



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)
+ 34 958 02 79 45
biblioteca.pag@juntadeandalucia.es***

LIBRO
DE
CAMPESIN



JUNTA DE ANDALUCÍA

Ministerio de la Cultura y General
de CULTURA

A-6
3
11

BIBLIOTECA DE
LA ALHAMBRA

Est. A-6

Tal. 3

N.º 14



R.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

**ESPEJO DE PACIENCIA,
Y RESIGNACION:**

VIDA , VIRTUDES , Y MILAGROS

D E

S. SERAFIN DE MONTE-GRANARIO,

Ó DE ASCULI,

RELIGIOSO LEGO CAPUCHINO,

CANONIZADO

POR NUESTRO SS. PADRE CLEMENTE XIII.

E S C R I T A

*Por el R. P. Fr. Francisco de Ajofrin , Ex-Lector
de Sagrada Teología , Comisario por la Sag. Cong. de
Propaganda Fide de las Misiones del Gran Thibet
en la América Septentrional , y Cronista actual de
su santa Provincia de Menores Capuchinos de
las dos Castillas.*

Donativo del Sr. Conde de

Romanones á la Biblioteca

de la Alhámbrá. 1900

MADRID MDCCLXXIX.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S.M.

Con las Licencias necesarias.

Se ballará en la Librería de Llera , Plazuela del Angel.



*Hoc autem pro certo habet omnis, qui te colit quod
vita ejus, si in probatione fuerit, coronabitur:
si autem in tribulatione fuerit, liberabitur: &
si in correptione fuerit, ad misericordiam tuam
venire licebit.*

Tobiæ 3. 21.

CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

A LA EXC.^{MA} SEÑORA
DOÑA MARIA JOACHINA,
MONSERRAT Y ACUÑA, CIURANA, CRUILLAS,
PRADO Y ALFARO, ALFONSO, CALATATUD, SANS
DE LA LLOSA, CASTRO, VAZQUEZ, CORONADO, EN-
RIQUEZ, LUNA, PORTOCARRERO, &C. MARQUESA
DE ALMODOVAR, &C. &C.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

SEÑORA.

*La nobleza de la sangre, lo amable
de las prendas, lo sólido de una virtud*

bien fundada, lo brillante de una exquisita prudencia, los favores recibidos, con otros ilustres títulos, y dictados nobles, que adornan á alguna persona de alto, y distinguido carácter; suelen ser comunmente el objeto respetoso de las mas bien formadas dedicatorias. Estas razones han movido siempre á los Escritores á buscar seguro asilo en un poderoso Mecenas para defender sus obras. Y si qualquiera de estos títulos basta para hacer este reverente obsequio á una persona ilustre, en V. E. que se hallan todos ¿cómo no se dirá, que de justicia debia yo dedicar á V. E. esta humilde ofrenda?

Bien conozco (Señora Excelentísima) que no pueden los cortos vuelos de mi pluma engrandecer á quien por naturaleza, y gracia la ha hecho el Señor tan grande, y distinguida. Dotó el Cielo á V. E. de las mas excelentes

recomendables prendas , que son propias de una Señora de elevado caracter , y de alto nacimiento. Este beneficio , no á todos concedido , le ha distinguido á V. E. con mucho honor entre todas las Señoras de su clase.

Aun siendo V. E. de tierna edad, ya era en la América su bella índole el objeto noble de los cariños Mexicanos. Habiéndose despues V. E. restituido á la Europa , se ha hecho no menos amable , y visible en esta Corte de Madrid , como tambien lo es ahora en esa Corte ilustre de Lisboa (*).

He tenido el honor por los muchos favores , que siempre he debido á los Excelentísimos padres de V. E. (aun hallándose gobernando la América Septentrional en el elevado Solio

a3

del

(*) Al presente se halla esta Señora con su marido el Excelentísimo Señor Marques de Almodovar en la Embaxada de Londres.



del Virreynato de México) de haber conocido , y tratado familiarmente á V. E. desde su mas tierna , é inocente edad ; y aun haberla tambien dirigido su conciencia , hasta que se unió en el vínculo santo del matrimonio con el Excelentísimo Señor Marques de Almodovar , Embaxador actual por nuestro Católico Monarca (que Dios guarde) en la Corte de Portugal.

En todo este tiempo , habiendo acompañado á V. E. ya en los peligros del mar , ya en los trabajos de la tierra , he notado siempre en V. E. un ánimo superior á todo infortunio , junto con un cúmulo admirable de virtudes , y perfecciones , pocas veces visto , y siempre admirado en tan cortos años.

A sus amables prendas une V. E. como en vistoso coro , una exquisita prudencia : una christiana piedad : una

agra-

agradable modestia : una afabilidad suma : una devocion tierna : una paciencia invicta : una ardiente caridad : una genial compasion : una ::: Iba á proseguir (Señora *Excelentísima*) refiriendo una á una las heroycas virtudes de *V. E.* pero temerosa la pluma, recoge el lienzo, estando aun en bosquejo la pintura, temiendo justamente ofender la humildad de *V. E.* que tanto la mortifican las alabanzas propias : ni esto parezca hipérbole, pues hablo con el conocimiento práctico del noble caracter de *V. E.*

Quisiera mi respetuoso afecto tomar otro rumbo, y elogiar á *V. E.* por lo ilustre de su sangre ; pero sobre dar en el mismo escollo, veo que es emprender un imposible, pues son innumerables los trofeos, y laureles que la adornan, ya por la linea paterna, como materna ; y así es preciso mortificarme

yo , dexándolo al silencio , por no mortificar á V. E.

Una cosa me rezelo en la virtud de V. E. y es , que no obstante la alta comprehension de V. E. y que penetra aun mas allá de donde puede rayar mi pluma , impelida de un reconocido afecto ; me rezelo , pues , con sobrado fundamento , que V. E. nada verá en sí , que sea digno de algun elogio , y que acaso me culpará de apasionado , ó hiperbólico.

Sea así (Señora Excelentísima) , sea en buen hora. Sea V. E. grande para con Dios , y para con los hombres ; y no lo sea V. E. para consigo misma , que en esto está su mayor elogio. Pero V. E. me ha de perdonar el que diga lo que siento ; pues aunque yo no lo dixera , V. E. misma lo está publicando con sus obras ; ni la virtud puede ocultarse por mas cautela que V. E. ponga.

Ofrezco , pues , á V. E. la Vida de

un Serafin Capuchino. ¿Y á quién se habia de ofrecer con mas propiedad que á un Serafin humano? Es V. E. el objeto noble de mi afecto, y allí vá la pluma, donde este se dirige. Antes dediqué á la Excelentísima Madre de V. E. y mi Señora la Marquesa de Cruillas, la Vida que escribí de aquel gran Siervo de Dios Fr. Gerónimo de Corleon, llamado el Taumaturgo de Sicilia; y entonces se dignó S. E. recibirla con agrado. Espero ahora en la innata benignidad de V. E. admitirá gustosa este mi corto obsequio; y suplico á V. E. con el mayor respeto me perdone el humilde atrevimiento de haber puesto el preexcelso nombre de V. E. á la frente de esta obrilla, sin haber pedido antes su permiso, como era razon, y se acostumbra; pero V. E. y aun quien no tenga sus luces, conocerá el motivo que me ha impelido á no guardar estas leyes

del

del ceremonial político-literario.

Lo que puedo asegurar á V. E. (poniéndola por testigo de esta verdad) es, que en esta humilde ofrenda , que tan de corazon hago á V. E. no busco otro interés , que dar una leve insinuacion de agradecido á tantos beneficios , como ya en la América , y ya en la Europa he recibido de V. E. y de sus Excelentísimos Padres ; por lo que siendo como de justicia esta ofrenda , no dudo la recibirá V. E. con el agrado , que es tan conatural en su genio amable.

Otra cosa tengo que ofrecer á V. E. si es de algun mérito para con Dios , y es mis cortas oraciones , y sacrificios ; y aunque esto mismo he ofrecido á V. E. repetidas veces , y lo cumplo , ahora de nuevo lo ratifico ; y como su mas rendido Capellan pediré al Señor llene á V. E. de celestiales bendiciones , y prospere su vida por dilatados años en el feliz con-

*sorcio del Excelentísimo Sr. Marques
de Almodovar, dignísimo Esposo de V. E.*

Excelentísima Señora.

Señora.

*Así lo pide, y espera del
Señor el mas favorecido, y
humilde Capellan de V. E.*

Fr. Francisco de Ajofrin.

PROLOGO.

I Copiosas , y cristalinas fuentes nos ofrece el vistoso campo de la historia , para fecundar la pluma en la formacion de este reducido volumen ; y si bien esto pudiera contarse por fortuna del historiador , lo he contemplado siempre por no pequeño trabajo. Si hubiera de escribir una dilatada historia de la Vida de S. Serafin, corriera la pluma con gustosa velocidad por lo interminable de sus hechos ; pero haber de reducir á compendio tanto cúmulo de virtudes, ¿quién no dirá que es asunto mas que difícil ? Encerrar en un pequeño hoyo la inmensidad de las aguas del mar Océano , saben todos es imposible , y á S. Agustin se lo dixo un Angel. ¿Pues cómo no lo será tambien dibuxar en una estrecha plana las heroycidas quasi inmensas de todo un Serafin ? Compendiar las acciones de un sugeto ilustre , es lo mismo que callarlas , ó disminuirlas : lo uno debilita la idea del héroe , que se propone : lo otro la obscurece ; y ambas cosas notablemente la desfiguran , y afean. Este documento , aun quando no fuera tan de bulto, me enseña con no pequeña luz , lo arduo del asunto en que me hallo empeñado ; pero fiado en el patrocinio de mi Santo , espero gober-

naré mi pluma para acertar en algo. Y teniendo la historia tanta semejanza con la pintura, no será menester para que salga parecida la copia, que iguale en la proceridad de la estatura, despues que un gigante cupo en breve tabla; y una nave con sus jarcias, y velas extendidas en las alas de una humilde abeja.

2 Dos cosas procuraré observar en este corto tratado, que sin duda son el alma de la historia, *claridad*, y *veracidad*. La claridad en el estilo: la veracidad en los hechos. El estilo es trabajo del Autor: los hechos los han de suministrar las historias. De las que yo me he valido, son las mas clásicas, y auténticas; y para que los lectores puedan cotejarlas con sus originales, ó buscar en ellos mas luces, daré una breve lista de los que han escrito su Vida. Primeramente la Bula de la Canonizacion, que *con singular extension* refiere sus virtudes. Y dice *con singular extension*, porque es muy de notar la menudencia con que las trae; pues apenas habrá Bula de esta naturaleza, que con mas claridad, y extension proclame las virtudes del Santo canonizado: el tomo 2. de los Anales latinos de la Orden, compuestos por el R. P. Fr. Zacarías de Boverio: el R. P. Fr. Antonio de Moncada en el tomo 3. de la Cronica

general : Fr. Iluminado de Friburgo : Fr. Pedro de Urbino : Fr. Silvestre de Drahetta : Fr. Benito Joanini , todos Capuchinos : el Padre Francisco María Galuzzi , Clérigo Regular : la Vida que se ha escrito en Italiano , aunque sin nombre de Autor , con motivo de la solemne Canonizacion del glorioso Santo : el Martirologio Franciscano al dia 26 de Octubre. Ultimamente se ha impreso en Zaragoza el año de 1768 en folio la Vida del Santo , escrita con sobrada eloqüencia por el R. P. Fr. Lamberto de Zaragoza , Ex-Lector de Sagrada Teología , bien conocido por sus escritos , exquisita erudicion , y talentos. Ni han faltado compendios de tan admirable vida. Con eloqüente pluma , aunque en estrecha tabla , se halla escrita , y dada á la prensa en lengua vulgar el año de 1729 ; y aunque el Autor , acaso por humildad , calló su nombre , sabemos lo fue un Religioso docto de esta santa Provincia (P. F. M. D. M.). Y por ser este resumen , sobre erudito , y bien formado , mas acomodado á mi intento , me valdré de él , y de la Vida Italiana , junto con la Bula de su Canonizacion , tomando de aquí quanto me parezca util. Sin los Autores referidos , hay otros muchos , que en varios idiomas Latino , Frances,

Ita-

Italiano, Aleman, &c. han publicado la Vida de S. Serafin, para que en todas las lenguas, y en todas las Provincias de la Christiandad sea conocido, y venerado tan glorioso Santo.

3 Pero no obstante que han sudado las prensas en tan copiosas, y repetidas ediciones, aun no se satisface la devocion ardiente de sus apasionados, creciendo mas, y mas cada dia por los estupendos prodigios que á cada paso está obrando con ellos. En el Reyno de Aragon (a) se ha dado á conocer por especialísimo *Protector en los dolores de cabeza*. En Cataluña por *Abogado en las calenturas ardientes*. En el Reyno de Valencia le llaman (b) *Angel de la salud*. ¿Pero cómo le llamaremos en esta Corte, donde ha hecho, y hace tantas maravillas? Lo cierto es, que todos los dias le ofrecen á su sagrada efigie luces, votos, y presentallas. Unos dicen, que ha resucitado muertos: otros, que ha sanado llagas: otros que ha librado de tabardillos: otros que ha dado vista á ciegos: otros, que ha dado pies á coxos: otros, que ha restituido el habla á los mudos; y unos, y otros le llaman el Santo de los milagros. Un gran volumen se pudiera formar de los prodigios que nos aseguran ha obra-

(a) R. P. Fr. Lamberto de Zaragoza en la Novena del Santo. (b) Cancion mística á S. Serafin impresa en Valencia año de 1769.

do el Santo en esta Corte. Pero el desinterés, ó indiferencia (que acaso alguno llamará indolencia , ó descuido) con que los Capuchinos han mirado este género de aplauso , no permitiendo sin urgentísima causa publicar santidades, y canonizar virtudes de los suyos , ha hecho que de ninguno se haya tomado testimonio ; no obstante que han instado personas de autoridad , y caracter , ofreciendo deponer ellos mismos el milagro que referían ; por lo qual nada diremos que no esté escrito en los AA. ya citados, y autorizado del modo que pueda hacer fé en la historia. Ultimamente concluyo este pequeño prólogo , con la confesion ingenua de no ser mi ánimo adelantar , ni prevenir el juicio infalible de N. M. L. S. I. C. A. R. en punto de calificar virtudes , y canonizar santidades , segun los superiores Apostólicos Decretos del Señor Urbano VIII. y Sagrada Congregacion de Ritos. Con lo que no resta otra cosa que el decir : Vale.



VIDA,
VIRTUDES Y MILAGROS
DE SAN SERAFIN
DE MONTE-GRANARIO,

Ó
DE ASCULI.

CAPITULO PRIMERO.

*Nacimiento, y adolescencia de S. Serafin hasta
vestir el hábito Capuchino.*



Revino el Señor para dichosa cuna de S. Serafin el afortunado Pueblo de Monte-Granario, Diócesis de Firmo, en la Marca de Ancona. Sobre la antigüedad, glorias, y confines de este Pueblo pudiéramos decir no poco; pero las márgenes estrechas de un Com-

A pen-

pendio no permiten mayores extensiones : véalas el curioso en los Autores (a) , que tratan de esta materia. Lo que á la verdad no carece de misterio , es haberle dado el Señor por patria á *Monte-Granario* ; pues segun la etimología de su nombre , es lo mismo que *Monte de los Granos* , por la abundancia y fertilidad del terreno ; y le conviene con toda propiedad á nuestro Santo , pues produjo en él un grano , que aunque en su concepto era humilde y despreciado , era en realidad un monte excelso , y tan sublime , que ha llenado todo el mundo de frutos de santidad y exemplo. Sino es que digamos que *Monte-Granario* quiere decir *Monte de Granadas*. Y si esta coronada fruta es simbolo de la penitencia mas consumada , ya por lo punzante de la corona , ya por lo amargo de la cáscara , como por lo cárdeno de sus granos , y clausura estrecha , en que los conserva ¿quién al leer la Vida de nuestro glorioso Santo , no dirá , que S. Serafin es un monte místico de las mejores granadas?

2 Nació , pues , al mundo , aunque destinado al cielo , este Serafin humano el año de 1540, quince años despues de la Reforma Seráfica Ca-

(a) *Diccionario Geográfico* de Echard , Moreri , Fr. Lamb. de Zaragoza *Vida de S. Serafin* , lib. 1. cap. 1.

púchina. Sus padres, que fueron de humilde y honesto linage, se llamaron Gerónimo, y Teodora, y esta de no vulgar santidad, como veremos despues. Tuvieron dos hijos en su inviolado tálamo estos felices consortes. *Silencio*, que fue el primero (bien que de esta virtud no tuvo mas que el nombre), y *Feliz*, que así se llamó en el bautismo nuestro Santo, llenando el nombre y las esperanzas de todos con sus admirables virtudes. Si nos fuese lícito discurrir sobre el misterio de haber precedido *Silencio* al nacimiento de nuestro Santo, pudiéramos decir le envió el Cielo como precursor suyo, para llamar la atencion al mundo, y que recibiese con asombro al que venia despues. Todos saben, que en los umbrales de los magníficos Templos, donde se daba culto á los ilustres héroes de la ancianidad venerable, acostumbraban poner la estatua del Silencio con el dedo en la boca, para significar, que aquellos héroes se habian de aplaudir mas con el silencio y admiracion, que con las voces y alabanzas. Por eso acaso precedió *Silencio* á S. Serafin. Pero no solo precedió *Silencio* al Santo, sino que parecè nació con él. ¿Quién podrá persuadirse que no se sabe el dia en que nació, ni cuándo le bautizaron? ¿Que se ignora el apellido de sus padres, y de



qué familia eran ? Ni tampoco se ha podido averiguar qué día tomó el hábito entre los Capuchinos , con otras muchas cosas pertenecientes á la individualidad de una historia , que no mira tan de lejos los tiempos que describe (a). Algun discursivo dirá , que este es misterio, para darnos á entender , que nuestro Serafin tiene mas del cielo , que de la tierra : es mas celeste, que humano. Pero lo cierto es , que fue descuido notable de los Escritores de aquella edad , que ponian ningun cuidado en notar circunstancias , que á la verdad hacen recomendable la historia , y cuya falta ha causado no pocas veces perniciosas consecuencias en la sutil cavilacion de maliciosos críticos.

3 El padre de S. Serafin , que como hemos dicho se llamaba Gerónimo , procuraba mantener su familia á costa de sus sudores , trabajando en el noble Arte de Arquitectura , aunque en aquellos exercicios mas penosos de esta ilustre facultad. Por lo regular su empleo era en el oficio y tarea de pobre albañil , pues su destreza parece no se extendia á mas : esto no obstante , le adquirieron sus bellas prendas no pequeña estimacion entre los vecinos del pueblo.

Era

(a) Cap. 2. num. 1.

Era retirado y devoto : huía con gran cuidado la ociosidad , empleándose siempre , ó en sus afanosas tareas de albañil , ó en ejercicios honestos de virtud ; con que era de exemplo y utilidad á su casa , y á la República. Teodora , madre de S. Serafin , labró mas alto edificio en la fama , y en la virtud : su inclinacion á los ejercicios de piedad y religion era admirable y pasmosa. Enseñada del Padre de las lumbres , cumplidas las obligaciones domésticas , se retiraba á la oracion , buscando los lugares mas solos , quietos y apartados , donde la visitaba el Señor , llenando su espíritu de dulzura y suavidad. Era honestísima ; y en sumo grado recatada : la gravedad de su rostro , aunque siempre cariñoso y afable , causaba devocion á quantos la trataban y veían : su mortificacion en todos los sentidos era el objeto de la admiracion comun : su caridad para con los pobres y atribulados era grande y exquisita. El necesitado , el enfermo , el triste , el desnudo y desvalido hallaba en esta muger , verdaderamente ilustre , cumplido remedio á su necesidad y penuria : siendo cosa que suspendia los ánimos de todos , ver á una muger pobre y desvalida expender en beneficio de otros pobres las sumas , á que apenas pudieran alcanzar los caudales mas cre-

cidos de los ricos y poderosos : de suerte , que reservando para sí una pobreza suma , derramaba liberal copiosas cantidades con los pobres y necesitados. No era inferior la paciencia y conformidad que tenia en los trabajos. Vivía siempre resignada en la voluntad divina , no teniendo otro querer , que el querer de Dios : de suerte , que ejercitando con la mayor perfeccion todo el cúmulo de virtudes , no faltaba en un ápice á las obligaciones domésticas , y educacion forzosa de sus hijos , aunque esta no se logró igualmente feliz en ambos. Finalmente , si hubiéramos de referir por extenso los exemplos de santidad , que florecieron en esta gran muger , sería necesario ocupar mucho campo en esta historia : baste decir , que para acreditar á otras personas de santas y exemplares , las comparaban con Teodora.

4 Conoció esta muy de antemano el sublime grado de santidad á que habia de llegar aquel tierno feliz infante , que traía en sus brazos , y así ponía gran cuidado en su crianza. El niño Feliz mostraba aun entre aquella inocente edad unos vislumbres mas que regulares de una santidad heroica. Era hermoso como un Serafin , apacible como un Angel , y tan sufrido y callado , que no se notaron en él aun aquellas imper-

pertinencias y lloros tan comunes como precisos en aquella edad. Aunque la madre, por asistir á otros cuidados indispensables dentro y fuera de casa, no le diese el alimento necesario, ó se le retardase por largo tiempo, jamas se le oyó llorar, hallándole en el mismo sitio que le dexaba, tan inalterable y quieto, como si careciera de sentido: presagios todos que miraba su santa madre como fundamentos de una sublime virtud. Crecía en edad nuestro Santo, y crecía tambien en él la santidad y exemplo. Apenas se vió libre de las groseras faxas, que á su noble espíritu le servian de insoportables cadenas, empezó como valeroso gigante á correr por el camino de los mandamientos divinos. No se notaron en él aquellas travesuras de niños, y diversiones (aunque inocentes) á que la edad suavemente les inclina; y como si no hubiese nacido al mundo, se extrañaba tanto de ellas, que aun no le merecian atencion alguna. Esta sola la ponía en visitar la Iglesia, donde hallaba tal dulzura su noble espíritu, que no sabia apartarse de aquel lugar sagrado. Oír Misas, asistir á los Sermones, visitar los Altares, rezar el Rosario, y la Corona á María Santísima, con otros actos de Religion, era todo el empleo de este Serafin humano. En su casa se divertia en com-

poner altares, adornarlos con flores y ramos, rezando allí sus devociones con tal gravedad y compostura, que aun á la misma madre la edificaba y componia. Presagio feliz, pues estas pequeñas parvuleces las veremos despues elevadas á santidades sublimes. Quando salia de casa, jamas se paraba con los otros muchachos, ni los admitia en su compañía, caminando siempre solo, pero tan modesto, grave y absorto, que causaba admiracion á quantos le miraban. No falta quien diga, que desde esta tierna edad empezó á gozar de la íntima presencia de Dios, que le fue tan familiar toda su vida. Sus palabras eran pocas, medidas y circunspectas: su obediencia pronta y rendida: el respeto á los mayores el mas profundo, y reverente: su humildad, su candidez, su recato y compostura, con otras excelentes virtudes, mas propias de un experimentado anciano, que de un inocente niño, despertaron la admiracion de todos, para que formando la idea de lo que habia de ser en adelante, le venerasen entonces por un Santo.

5. Adornado de tan bellas qualidades, iba creciendo nuestro Serafin, y en todos la admiracion y pasmo; de suerte, que divulgándose entre los vecinos estas cosas, se preguntaban unos á otros lo que de S. Juan nos dice el Evan-
ge-

gelio (a): ¿Quién os parece será este muchacho? Pronta estaba la respuesta: *Un Serafin canonizado*. Como tal procedia nuestro niño Feliz: aunque de aquí adelante le llamaremos Serafin, que es el nombre que le dió su mérito, al vestir el hábito Capuchino. Ardia todo en amor de Dios, particularmente quando contemplaba la sangrienta Pasión del Señor, en cuyo exercicio santo gastaba no pocas horas. Mas porque no puede ser perfecto el amor de Dios, si no se estiende tambien al próximo, abrazando los dos preceptos de la ley, que nos intima el Evangelio en las palabras siguientes: *Amarás á tu Dios y Señor con todo tu corazón, y con toda tu alma*: este es el primer mandato; y el segundo es semejante á él: *Amarás á tu próximo como á tí mismo* (b); le merecía tal compasión la penuria de los pobres, que olvidada la propia que padecía, remediaba la ajena. Era tan mortificado y sufrido, que jamas se quejó por faltarle el sustento aun preciso y necesario, ni le oyeron pedir la comida, ó bebida, contentándose con lo que le daban, y aun de esto repartía gustoso entre los pobres.

Aña-

(a) *Super omnes vicinos eorum divulgabantur omnia verba haec: dicentes: Quis putas, puer iste erit?* Luc. 1. 65.

(b) *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua: Hoc est primum mandatum. Secundum autem simile est huic. Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* Matth. 22. 37.

Añadió á esta abstinencia caritativa rigurosos ayunos, ensayándose desde esta inocente edad para otros mayores y mas continuos. No puede negarse que su santa madre Teodora cooperó no poco con su doctrina y exemplo para el aprovechamiento espiritual de Serafin. Los consejos eran como de una madre, que le criaba para el cielo, y como hallaban tan bella disposicion, se imprimian fácilmente en el corazón de su hijo. Dos cosas entre otras le encargaba mucho su bendita madre: el santo temor de Dios, y la devocion tierna á María Santísima. *Con estas dos alas* (lé decia) *volarás seguro al Cielo. Teme á Dios, y ama á la Virgen*, repetía la santa madre llena de dulzura y devocion. Y Serafin aprendió tan bien esta leccion, que nunca la olvidó para la práctica. Y á esta gran muger debe vivir agradecida la Religion Seráfica, y aun la Iglesia toda, pues la dió un hijo tan virtuoso y santo. Ni solo coronó sus sienes nuestro inocente Serafin con el mérito adquirido, mediante las mortificaciones voluntarias; pues dispuso la Providencia Divina otro género de mortificacion muy extraña por ser tan propia. Su hermano Silencio (de quien hemos hablado antes, y aun despues nos ofrecerá mucha materia la dureza de su genio) fue el instrumento de

de que Dios se valió para acrisolar la virtud de nuestro Santo. Era Silencio nada sufrido, bullicioso, desapacible y áspero, con que se dexa discurrir cuánto padecería nuestro Serafin amoroso; pero porque este asunto volverá á la pluma en lugar mas oportuno (a), le omitimos para continuar la historia.

6.ª Contaba ya doce años nuestro Serafin joven, quando obligado de la necesidad y penuria en que se hallaban sus padres, le fue forzoso salir de casa para poder mantenerse. Notábase en él (sobre las pocas fuerzas para el oficio de Albañil en que se empleaba su padre) cierta ineptitud natural á todas las cosas mecánicas; por lo qual se hacia poco recomendable para los empleos domésticos y serviles: ni es de admirar, pues le destinaba el Señor á mayor altura. Nunca los Serafines encumbrados se acomodan á los oficios baxos y terrenos. Así le sucedia al nuestro, pues acostumbrado á subir por la contemplación hasta el trono supremo de la Deidad Soberana, no se hallaba bien entre las cosas caducas y percederas. Pero obligado de la necesidad, buscó amo para servir. Supo esta determinacion un Caballero de Monte-Granario, que se llama...

(a) Num. 10.

nario, llamado Carlos de Espalegia, y aficionado á Serafin por sus virtudes, no sin providencia del Señor, le admitió gustoso en su familia, y le destinó al oficio de Pastor, para cuyo cabal desempeño ni se necesita maña, ni fuerzas. Mucho sintieron los padres del Santo separarle de su compañía, y no es de extrañar, pues separaban no menos que un Serafin. Al fin le dió el padre su bendición; y su madre, habiéndole instruido en aquellas máximas saludables proporcionadas á su edad y á su empleo, se despidió con ternura, repitiendo por corona de sus consejos: *Hijo mio, teme á Dios, y ama á la Virgen*. Postróse á sus pies el Santo, y tomando su bendición, se fue á casa de su amo. Esté le recibió con mil caricias; y habiéndole impuesto brevemente en lo que debía observar, para que el ganado tuviese suficiente pasto sin daño de los próximos, salió al campo nada acobardado su espíritu, sabiendo que en todo sitio habita el Señor para hablar al corazón amante, y con mas descanso en la soledad, donde libres de escollos los sentidos, y del tumultuoso tráfigo las almas, solo encuentran al que sobre todo buscan.

7 Es la soledad silenciosa de los campos instrumento el mas oportuno y acomodado para

la contemplacion de lo eterno. Aquí respiran los ayres de la verdad puros, sin que los inficione la lisonja, ni los corrompa la malicia. Aquí no se halla impedimento para subir á Dios, antes bien todo quanto registran las potencias, lleva dulcemente al conocimiento del único Hacedor. Tanta variedad de bellas criaturas como produce próvida la naturaleza en la alegre espesura de los bosques, convida á levantar el espíritu al Señor para admirar su grandeza. El horror apacible de las montañas, el susurro blando de los arroyos, la sencillez y gala florida de que se visten los campos, están dando gritos al alma para que suba á buscar á Dios. Cada chopo es un maestro que enseña, cada hoja un libro que dirige, cada páxaro un misionero que dá voces. El arbol, que para vestirse en el verano de lozanía y sazonados frutos, pasa lo erizado del invierno desnudo y afligido, enseña mudo la penitencia. El arroyuelo, que sin retroceder, corre presuroso hasta el fin, avisa eloqüente la perseverancia en el bien obrar. La tórtola solitaria, que en endechas tristes puebla de sollozos la selva, recuerda amante los trágicos sucesos del calvario. La tierra inculta, que labrada á golpes, rinde á su dueño multiplicados frutos, enseña el modo de cultivar la tierra árida

da

da del cuerpo , para que al golpe del rigor lleve frutos sazonados de virtudes. Finalmente, quanto en el campo se registra con buenos ojos, todo infunde devocion , todo huele á santidad, todo respira pureza , y todo convida á alabar á Dios. ¿Pues qué diré , si desde el desierto se levantan los ojos al Cielo para gozar su hermosura ? Aquí aparece por todas partes limpio y despejado , aquí se gozan puras sus benéficas influencias , aquí se registran sin estorbo sus hermosas luces , aquí se vén sus primores , y aquí se hallan mil motivos para alabar al Señor. Esta es la pintura, que prácticamente hacia S. Serafin de la soledad en que se hallaba ; de suerte, que no se ofrecia objeto alguno á la vista , que no le despertase algun pensamiento divino. En cada flor , en cada planta , en cada arbol , en cada tronco , en cada ave , en cada fiera , allí encontraba recuerdos de su amado : con que retirado entre aquellas espesuras daba al viento y al espíritu libremente las velas, engolfándose en lo mas profundo de la alta contemplacion. El mismo ganado, que apacentaba , le enseñaba documentos saludables. Observaba cuidadoso la prontitud y vigilancia , con que en llegando al pasto , se aplicaba á alimentarse ; y hallaba en esto , que con mas razon debia él alimentar á su

su alma con la meditacion de los divinos misterios.

8 Solo sentia Serafin verse privado de la concurrencia á las Iglesias , donde hallaba su espíritu singular dulzura y consuelo. Se acordaba del gozo espiritual , que recibia en el santo Sacrificio de la Misa , de la saludable doctrina , que oía en los Sermones , de las delicias , que tenía en visitar los Altares , rezar delante de las imágenes de los Santos de su devocion , y sobre todo del Santo de los Santos Christo vida nuestra , y su purísima Madre , cuyas sagradas efigies le movian mucho á ternura y devocion. Cada vez que oía en el campo el sonoro eco de las campanas , sentía en su corazón unas como aldabadas fuertes , que conmovian su interior , inclinándole á reverencia , piedad y culto de los sagrados misterios. Pero ya que la privacion era forzosa , discurrió arbitrios , con que disimular la ausencia á tan sagradas funciones. Desde aquella soledad adoraba reverente al Señor Sacramentado , enviando al Templo su corazón envuelto entre suspiros , para que allí ardiese en holocausto. Veneraba una y muchas veces , volviendo el rostro ácia la Iglesia , las Imágenes y Santuariós , rezando de rodillas sus devociones. Ofrecia devoto á María Santísima muchas Coronas

nas y Rosarios , meditando con la mayor atencion sus misterios ; pero con tal destreza , que sin faltar al debido cuidado á que le obligaba su oficio de guardar el ganado , no se olvidaba de apacentar su alma , cumpliendo exâctamente con uno y otro cargo. Para recuerdo de aquel Señor , que fue crucificado en un arbol , formaba Serafin en las cortezas de las encinas , robles y chopos , de que á trechos estaba sembrada la campiña , muchas cruces , y aquí oraba : prorumpiendo en fogosas lágrimas , y deshaciendo su corazon en profundos suspiros , lloraba amargamente la Pasion de su Dios crucificado. Y como aquí no tenia testigos de sus sagrados afectos , se entregaba con mas libertad á ellos , poblado de gemidos la region del ayre , haciendo resonar aquellas selvas en ardientes sollozos , tiernísimos ayes , y dulces soliloquios. Así entretenia el tiempo este solitario Joven , tan alegre en la soledad que le ofrecia su exercicio humilde de Pastor , como pudiera estarlo un Anacoreta antiguo. Ni le faltaba mortificacion á nuestro Santo , pues siendo inseparables de su oficio el hambre , la sed , el frio , el calor , el ayre , el agua , la nieve , el granizo , el desamparo , la desnudez , con las demas fatigas de una vida pobre , campestre y solitaria , que forzosa-

men-

mente le afligian de lleno, sufría con admirable igualdad de ánimo y resignacion edificativa todo este cúmulo de penalidades y angustias, á que añadía rigurosos ayunos á pan y agua, con otras penitencias. De que recibió no pocos favores del Cielo en esta vida pastoril y solitaria, no se duda; pero quedaron todos escondidos entre aquellas espesuras, no habiendo tronco en cuya corteza no pudiera escribirse un asombroso milagro.

9 Este admirable modo de vida observó constantemente nuestro Serafin joven todo el tiempo que habitó en aquellas soledades, mereciéndose de sus amos mil elogios por sus buenos procederes, y mucho mas por sus virtudes; pero un funesto accidente interrumpió tan bien formada armonía. Murió el padre de Serafin, y su hermano Silencio determinó volverle á casa, para que con el trabajo de sus manos ayudase á mantener la madre. Obedeció pronto Serafin, no obstante que conocia muy bien la diversidad de vida á que era llamado por su hermano Silencio. Penetraba la gran diferencia de *Silencio* á *silencio*: del silencio de la soledad á Silencio su hermano: el primero dulce, apacible y delicioso: el segundo desagradable, áspero y desabrido; pero rendido á los preceptos de su her-

mano, obedeció humilde. Despidióse de sus amos, pidiéndoles perdón de sus yerros cometidos; pero ellos, no teniendo que perdonar, le dieron mil gracias; y no sin ternura le estrecharon entre sus brazos, sintiendo se les fuese de su casa un joven santo, que á todos tenía edificados con su inculpable vida. Pero antes de tratar la materia, que nos ofrecerá el nuevo modo de vida, que emprendió S. Serafin en compañía de su hermano Silencio, no podemos menos de adorar la Providencia Divina, que para labrar en nuestro Santo la estatua mas perfecta de una invicta tolerancia, se valió de su propio hermano, quien acaso con buen fin, y juzgando hacia en ello á Dios un gran servicio, le mortificaba con tal extremo, que á no constar de los mismos procesos, que auténticos se formaron para su Canonización, pareciera increíble, y se tomara por fábula, ó ficción poética. Muerto, pues, su padre, volvió á casa Serafin; y aun en esta edad no correspondian sus fuerzas con los años que contaba: bien que su espíritu era superior á todo. Silencio, que por su rara aplicacion y vivacidad de genio se hallaba en el honrado grado de artífice de la noble facultad de Arquitectura, quiso á su hermano Serafin imponerle en los preceptos del arte, para que con honor, uti-

lidad y descanso trabajase en su compañía, y pudiesen mantener los dos á su pobre madre. Silencio, como ya en otro lugar queda dicho (a), era de genio acre, altivo y soberbio; al contrario Serafin, era de bella índole, amabilísimo, quieto y apacible; y por eso se hacia estimar de todos: de suerte, que con solo presentarse á la vista registraban en él un objeto dulce, amable y cariñoso. No está en manos de la criatura escoger el genio, aunque sí el reprimirle y mortificarle, teniendo mas mérito el que mas se vence. Silencio tenia un genio de un Lucifer; Serafin de un Angel: pareciéndose estos dos hermanos á aquellos dos famosos rios de la América, que saliendo de una misma madre, el agua del uno es amarga y desabrida, quando el otro la ofrece dulce y delicada.

Empezó, pues, Silencio á instruir á Serafin en los principios y rudimentos de la noble Arquitectura, enseñándole el modo de manejar el nivel, la llana y el cartabon, dándole igualmente documentos en la direccion del peso y de la regla. Pero el Señor, que habia escogido á Serafin para exemplo de humildad, dispuso que ni aun en esta facultad tuviese empleo de superior orden, sino el mas ínfimo, el mas hu-

(a) Núm. 6.

milde y trabajoso. Oía el Santo con la mayor atención á su hermano Silencio las reglas que le daba. Pero oh misterio! Al ponerlas en práctica era con tan poco fruto, que todo lo erraba, sin poder acertar aun con las cosas mas obvias y triviales; porque, ó se le olvidaba todo, ó lo entendia al revés; de suerte, que no era menester otra cosa para que se errase, que ponerlo en manos del bendito Serafin. Apenas advertia Silencio el descuido, quando encendido en cólera, descargaba sobre su Santo hermano tal tempestad de furiosos golpes, improperios, baldones, é injurias, que era capaz de perturbar al ánimo mas quieto y tranquilo; pero nuestro Santo, superior á todo, ni se alteraba, ni se sentia. Continué no obstante Silencio en instruir á su hermano en las reglas de la Arquitectura; pero en vano; pues eran tantos los yerros que cometia, que despues de largas experiencias, y no pocos baldones y malos tratamientos, viendo que perdía el tiempo y el trabajo, determinó para afrenta suya, colocarle entre los peones de albañil, cuyas que no podia instruirle para Maestro, sucediendo al cartabon el azadon, á la llana la espuerta, y á el nivel el pico. Le hacia llevar sobre sus delicados hombros la cal, el yeso, la piedra y el ladrillo; y no habia ocasion que

se le ofreciese á la vista, en que Silencio á voces, gritos, bofetadas, golpes, é improperios no maltratase á el bendito Serafin. Callaba este sin manifestar la menor turbacion en su invencible ánimo; antes bien tanta serenidad y alegría, que causando á todos admiracion, solo á Silencio le irritaba el ánimo. Al ver este en Serafin tal sufrimiento, le juzgaba por insensato; y excitando mas y mas la cólera, le perseguia hasta lo sumo.

Y III. No contento el fervoroso espíritu de Serafin con lo que padecia en el trabajo y en la persecucion, añadia otras voluntarias mortificaciones para afligir de todos modos su delicado cuerpo. Se azotaba cruelísimamente hasta derramar sangre, ayunaba los Lunes, Miércoles y Viernes á pan y agua, teniendo la continua oracion y meditacion por alimento del alma. Cosa verdaderamente asombrosa en un joven de complexión delicada, ocupado en exercicio tan penoso como lo es el de peon de albañil, y tan castigado y afligido por un hermano, que parece lo tenia por oficio. Esta virtud sublime de Serafin concitó contra sí la saña de Lucifer; y atizando este la ira, no solo de su hermano, sino tambien de los mismos compañeros, se aumentó mucho mas la persecucion. Con anuencia, y



aun con mandato de Silencio, enfurecidos sus compañeros, le hacian amasar el barro, apagar la cal, conducir piedras, sin permitirle mas alivio que el de respirar en Dios, por quien se le hacia leve la carga, para otro insopòrtable; pero como se lee en los procesos de su Canonizacion, aunque no pocas veces le oprimian con peso tan improporcionado á sus tiernas fuerzas, que pudieran gemir con él robustas complexiones, jamas rehusó la carga, aunque cayese con ella; porque acordándose de la pesada cruz del Señor, endulzaba la amargura de la suya. Quando veía Silencio caer á su inocente hermano oprimido del insopòrtable peso, lleno de furor casi increíble, en lugar de levantarle compasivo, le tiraba irritado quanto tenia á la mano, el pico, la llana, la plómada, piedras, ó ladrillos, saliendo el bendito Serafin sobre estropeado, no pocas veces herido. ¡Pero, ó invicta paciencia de nuestro Santo! No solo sufría con igualdad de ánimo, sino tambien con alegría. Repetidas ocasiones le abofeteaba con tal impiedad, que hinchado y acardenalado su agraciado rostro, causaba compasion á quantos le miraban. Otras veces, arrojándole en tierra, le daba tales patadas, que salia todo molido y ensangrentado. El considerar á el Santo joven á los pies de Silencio, ó

por

por mejor decir á un Serafin humano á los pies de un Lucifer encarnado , recuerda luego invertida y trocada la figura de un S. Miguel. ¡Quién no admirará la Providencia Divina!

12 Ni paraba aquí la furia de Silencio , pues al ver á su hermano con tan poca habilidad y aptitud para el trabajo , y que no podía concebir mayores esperanzas en adelante para sus medidas y adelantamientos , le cargaba de baldones y afrentas , azotándole con recios cordeles y desapiadados mimbres , haciendo empeño de ser verdugo de una inocente criatura. Los compañeros del Santo , viendo que sus obras eran contrarias á las suyas (a) , que quando ellos comian , él ayunaba , quando ellos descansaban , él oraba , quando ellos dormian , él velaba , quando ellos se divertian , él se azotaba ; determinaron , aunque iniquamente , oprimir á este varon justo (b) , cargándole de contumelias y tormentos para probar su paciencia (c). Le mofaban y escarnecian , poniéndole denigrativos motes : de suerte , que no perdian ocasion en que mortificarle , y aun el verle les era molesto , sin otro

(a) *Quoniam contrarius est operibus nostris.* Sap. 2. 12.

(b) *Dixerunt enim cogitantes apud se non rectè.* Sap. 2. 1. *Circumveniamus ergo justum.* Ibid. v. 12.

(c) *Contumelia , & tormento interrogemus eum , ut probemus patientiam ejus.* Ibid. v. 19.

motivo que ser su vida desemejante á ellos (a). Llevados de esta infernal idea, sugerian á Silencio (aunque este no necesitaba mucho para ello) *que mortificase á su hermano : que debia prohibirle aquel género extraordinario y ridiculo de vida : que debia impedirle tanto ayuno , mortificacion y penitencia : que sus devociones y rezos no decian bien con su oficio de albañil ; y que tirando las riendas á aquella risible indiscrecion , le debia castigar severo , para no llorarle despeñado en un abismo de escrúpulos ; en que perdidas las fuerzas corporales , y flaqueando el juicio , quedase imposibilitado para el trabajo , reducido á un continuo lecho , ó arrojado á una desesperacion irremediable : que quantos sabian sus extravagancias y ridiculeces extrañaban no poco , le dexase vivir sin otra regla que la de los desórdenes indiscretos á que le conducia su capricho ; pues ocupado en unas importunas , pueriles y afeminadas devociones , se distraía de su primera obligacion , no poniendo toda la atencion debida á los preceptos del arte. Demas que temian , no sin grave fundamento , que hubiese allí escondida con apariencia de virtud alguna ilusion diabólica , que pudiera traer á su casa , no solo la afrenta , sino tambien la ruina.*

Per-

(a) *Gravis est nobis etiam ad videndum , quoniam dissimilis est aliis vita illius. Ibid. v. 15.*

13 Persuádase qualquiera la impresion que haría en el ánimo furibundo de Silencio este razonamiento. Encendió tal fuego en el corazon requemado de este ayrado monstruo , que aunque la pluma la gobernase el furor ardiente de una cruel harpía , no será capaz de explicar la sangrienta batería que asestó contra el bendito, é inocente Joven. Quando veía que se apartaba de los demas , le buscaba , y con increíble saña, dándole bofetadas y pescozones , le volvía á la compañía de los otros. Los tres dias de la semana , en que solo tomaba el pan de la mesa, se lo arrebatava de las manos , sin permitirle aun aquel corto alimento. Si sabia que habia tomado alguna disciplina , se la duplicaba , dándole otra , ó con mimbres , ó cordeles. Quando le decian que estaba retirado en algun rincon , como acostumbraba ; entregado á la oracion , iba como una fiera , y agarrándole de los cabellos , le sacaba arrastrando , llenándole de improperios y baldones , sin que de Serafin se oyese la menor queja. Vuelvo á decir , que fuera increíble la impiedad de Silencio , y la paciencia de Serafin á no hallarse comprobada en los procesos. Así iba labrando el Señor aquella animada estatua, que habia escogido para exemplo el mas sublime de tolerancia y sufrimiento. Todos saben que
las

las estatuas no se labran al soplo suave de la lisonja y adulacion, sino al golpe fiero del escople y del cincel, que á veces sacan quejas de la misma piedra. La voz de la fama no se debe al eco regalado con que lisonjea la fortuna, sino al ímpetu furioso con que castiga la envidia. Ni hubiera dado tanto grito en el orbe la fama de Serafin, si hubiera faltado Silencio.

14 Quiso el Señor hacer alguna tregua entre tan continuo padecer, dando al santo Joven este alivio, y manifestando al mismo tiempo á los hombres quan verdaderas eran las máximas que seguia su Siervo. Determinaron, pues, unos devotos parientes suyos ir en romería á visitar el célebre Santuario de la Casa de Loreto. Consiguieron de Silencio les permitiese llevar á Serafin en su compañía. Pusieronse en camino: Serafin á pie (sin querer admitir alivio en la devota jornada que hacia en honor de María Santísima), y los demas á caballo. Iba Serafin lleno de júbilo y alegría, no tanto por verse libre de la persecucion de su hermano, como por venerar aquel santo suelo, donde se obró el altísimo Misterio de la Encarnacion del Hijo de María. Los recuerdos sagrados de este Divino Misterio le llevaban tan endiosado, que recibiendo alas del divino amor, caminaba mas que todos, sin pa-

parar en los malos pasos , con asombro universal de sus compañeros. Era tiempo de invierno , y de muchas lluvias ; y al llegar al rio Potenza, cuyas rápidas corrientes habian tomado un aumento formidable , se arrojó intrépido al turbado rio , sin advertir el riesgo. Los compañeros prontos fueron á socorrerle ; pero en vano , pues en execucion de un milagro se les escapó de entre las manos , trepando animoso sobre las turbulentas ondas á la orilla opuesta. Mirábanse unos á otros entregados á la admiracion y al pasmo ; y al ver tan extraña maravilla , no obstante que notaban la dificultad de vadear á Potenza , cuyas soberbias avenidas parece no reconocian margen , se determinaron á pasarle , no sin peligro de quedar sumergidos entre las aguas. Pasaron al fin , y hallaron , que ni aun la menor humedad habia tocado á Serafin en toda su ropa , respetando aquel furioso elemento la virtud del Santo. Y este fue el primer prodigio que sabemos obró el Cielo en crédito de su santidad.

15 . Prosiguieron el camino llenos de admiracion y júbilo por llevar en su compañía á Serafin , calificado por el Señor con aquel milagro. Llegaron á Loreto , y deshaciéndose su fervoroso espíritu en ternísimas demostraciones al adorar aquella sacrosanta Casa , no sabia apartarse del

del



del sitio. Besaba una y otra vez aquellas sagradas paredes, y postrándose en tierra, sellaba el pavimento con dulcísimos ósculos, derramando devotas lágrimas. Volvia los ojos á la Reyna de los Cielos María Santísima, y entregándola su corazón, se ofrecia por esclavo con el mayor afecto. ¿Qué pluma (aunque fuera de Serafin) podrá seguir el vuelo de nuestro Santo en obsequio, culto y veneracion de esta Señora? ¿Quién podrá explicar la dulzura de su espíritu y fervor grande, con que del todo se entregaba á la Virgen? Satisfecha su devocion, se puso en camino con los compañeros para volverse á su patria. Iban estos con cuidado por el suceso del rio; pero vieron con no menor admiracion repetido el primer prodigio. Pasó Serafin á Potenza á pie enjuto, y sin mojarse (a), dando el Cielo este segundo testimonio de que le era grata la virtud del bendito Joven; y que aceptaba por buena la execucion de haber hecho á pie aquella santa romería. Llegaron con felicidad á Monte-Granario, habiendo dexado nuestro Serafin, junto con sus devotos compañeros, no pocas huellas de buen exemplo y edificacion en su piedad, virtud y religion en Loreto, en los Pueblos de

SU

(a) *Potentie flumen. . . . obstupescentibus qui aderant, semel, atque iterum siccó vestigio transiit. Ex Bulla Canonizationis, §. Seraphinus.*

sa tránsito, y en todas partes, que es el modo de visitar con fruto los Santuarios, y hacer las romerías. ¿Pero cómo podrá ser del agrado de Dios y de sus Santos los desórdenes que se están viendo en las romerías de nuestros tiempos? ¿Cómo será grato á los ojos divinos? ... Iba aquí la pluma, encendida en el zelo de la honra de Dios, á rebatir los abusos de estas detestables peregrinaciones, sin condenar las que se hacen con devocion y exemplo; pero la obligacion de ser breve, me lo impide.

16 Como fueron tan públicos los milagros que obró el Señor á favor de S. Serafin al pasar el rio, luego creció en Monte-Granario la fama de su virtud, venerándole todos como á un prodigio de santidad. No ignoraba esto Silencio; pero para que no hablase su furor contra su inocente hermano, era necesario que obrase el Cielo los milagros, no con Serafin, sino con su misma terquedad y dureza, haciendo que pasase el rio impetuoso de su genio á ser cristalinas aguas de dulzura y suavidad. Al oír los milagros, que había obrado Serafin, decía que era todo ilusion y engaño de Satanás, y que bien se temia él estas cosas: que no creyesen era santidad verdadera, sino un refinado fanatismo; sostenido de una fatuidad pueril, facil
de

de ser seducida , y que estos dos lances le enseñaban debia velar sobre él con mas cuidado que nunca , por no verle despeñado en el abismo de la maldad , con afrenta suya y de su linage. ¡O lo que puede una ceguedad agreste! No bastaba para contener su irritado ánimo , ni los consejos piadosos de su santa madre Teodora , que conocia á fondo la virtud de su hijo Serafin , ni las súplicas , ni reconvenciones de sus parientes , que habian sido testigos de tan raras maravillas. Pero no solo concitó contra sí la ira de su hermano , sino que puso á todo el Infierno en arma. Conocia Lucifer los prodigios obrados por Serafin : penetraba su virtud , y se temia que este Joven al presente tan humilde , virtuoso y paciente , sería despues un asombroso gigante de santidad , que á sí y á todo su tenebroso imperio les haría una guerra formidable. Destacó contra él sus huestes infernales , para que impidiendo sus progresos desde ahora , le aterrassen , castigándole por ellos mismos , sin olvidar el continuar el asalto por Silencio y sus compañeros en el trabajo. Todos se conjuraron para batir la constancia de este tierno , é inocente Joven : Silencio y los compañeros de dia: Lucifer y los suyos de noche ; pero asistido Serafin de la virtud divina , á todas horas triunfa-

faba de sus contrarios , con escarmiento de su dura obstinacion y pérvida malicia.

17 Sería largo y aun difícil de referir las espantosas figuras que tomaba Satanás para aterrarle de noche : los golpes y azotes que le daba para impedirle la oracion , como tambien los malos tratamientos de su hermano : véalo el curioso en los Autores que latamente escribieron su vida. Basta saber que nuestro santo Joven despues que visitó la Santa Casa de Loreto , duplicó sus rezos , aumentó la oracion , multiplicó los ayunos , disciplinas y demas mortificaciones ; y como esto irritaba tanto á Satanás , y conmovía á Silencio , eran á proporcion sus iras y enojos contra el Santo. Vamos ahora (omitiendo varios pasages , aunque tiernos , de su vida secular) á sacarle del duro cautiverio de Silencio , y proporcionarle para el estado religioso.

18 Vivía en Lauro , Villa no muy distante de Monte-Granario , un Caballero honrado , llamado Nicolas Manuci ; y habiendo determinado hacer en su casa una fábrica , la encomendó á Silencio. Este la admitió gustoso , y para su execucion pasó á aquel Pueblo , llevando á sus oficiales , y entre ellos á Serafín. Tenia este Caballero una hija , cuyo nombre era Luisa , de bellas costumbres , y á quien su madre Petrucia habia dado la mejor crian-

crianza. Era honesta, humilde y recatada, y con estas y otras recomendables prendas, tenia la apreciable de leer con gran perfeccion y sentido. Sus padres lograron carta de hermandad de los Capuchinos de la Provincia de la Marca, y los recibian en su casa con la mayor caridad y afecto. El trato y comunicacion con aquellos Padres ayudó no poco para el aprovechamiento espiritual de Luisa; pues instruida en las máximas importantes de la oracion, se aplicaba muchos ratos á este santo ejercicio. Viendo su piedad y devocion los Religiosos, la franquearon varios libros espirituales en que con fruto exerciese su habilidad. No admitia fábulas, novelas, comedias, ni otros libros profanos, que sin duda afeinan el ánimo, y debilitan la virtud, siendo aquellos rios tartareos, que desaguan en el piélago insondable del abismo.

19 Así vivia esta inocente doncella, empleando en la leccion espiritual los ratos que podia; y para que fuese con utilidad, no solo propia, sino tambien de los domésticos, leía en alta voz. La pieza donde acostumbraba á leer Luisa, tenia la puerta al sitio por donde pasaba Serafin conduciendo á la obra el yeso, el agua, y el ladrillo. El santo Joven, con deseo de oír la leccion espiritual, pues no sabia ni aun leer, ape-

apenas llegaba á la puerta , detenía el paso , y puestos los ojos en el suelo , sin dexar la carga que llevaba , aplicaba el oido ; y habiendo percibido algunos documentos , con que daba mucho aliento á su espíritu , continuaba el camino á la obra , aunque con pasos presurosos para ganar tiempo , y no irritar con la tardanza el genio de Silencio. No dexó de observar esta repetida atencion la honesta doncella , y preguntándole la causa , la respondió Serafin con ingenua sinceridad , que era solo por oir la leccion espiritual , en que sentia gran consuelo su alma. Dió crédito á estas palabras , pues daban de su verdad claro testimonio la modestia de sus ojos , el candor de su alma , y la vergüenza de su rostro , testigos todos abonados de la inocencia y simplicidad , y así quedó acreditada de virtud la que pudiera parecer curiosidad. Los padres de Luisa habian igualmente observado en Serafin no vulgares indicios de Santo : notaban su bella índole , su candidez , su compostura , y rara circunspeccion. Veían sus ayunos á pan y agua : que quando los compañeros descansaban , él se retiraba á la oracion : quando los otros dormian , él velaba. El rumor de las disciplinas , y otras mortificaciones no se les ocultaba ; y sobre todo , la invicta paciencia con que sufría los

malos tratamientos de su hermano , era suficiente para calificarle por varon de una virtud sublime. Por esto no tuvieron repugnancia los padres de Luisa , en que leyese á Serafin algunos ratos , en particular los dias de fiesta , y alguna vez aun los otros dias despues de comer , ó cenar , que era la ocasion en que solia estar libre de su hermano. Así dispuso la Eterna Sabiduría , que una tierna doncella fuese maestra de un tan gran Santo.

20 Tal era la conformidad que habia entre las virtudes de Serafin y Luisa , y de tal modo se aficionó esta á aquel , que á no ser el respeto que se debe tener á la sospecha , ó el peligro en que puede tropezar la confianza , no se apartaría de él un punto ; porque es propiedad muy connatural al vicio , y á la virtud la unión de sus profesores. Acudia el Santo á oír á su maestra con la mayor atencion y composura : de donde se siguió , que creciendo cada dia mas y mas en virtud y perfeccion con el divino riego de la celestial doctrina , andaba Serafin extático y absorto. El libro , que regularmente leía Luisa , era aquel famoso *Tratado de los Novísimos* , que con tanta luz escribió Dionisio Cartujano , famoso héroe entre los literatos , y astro de la primera magnitud en la Igle-

Iglesia Santa, á quien su distinguido mérito le ha dado á conocer por sagrario animado de la Teología santa, y vapor luciente de la virtud divina. Tal impresion hacia en el ánimo de Serafin la leyenda de este libro, que abrasado su espíritu en un extraño fervor, interrumpia la leccion con llorosas exclamaciones, diciendo:

“ ¡O Señor de infinita magestad y grandeza! ¿qué
” haré yo para salvar mi alma? Si amenazais á los
” pecadores con vuestro terrible juicio ¿qué me
” espera á mí, que soy el peor de todos? ¿Qué
” haré para escapar de tan terrible sentencia? ”

Y volviéndose á su maestra y directora, la decia entre admiraciones y asombros: “¿qué es esto,
” Luisa? qué es esto? en qué pensamos? qué
” harémos para huir la sentencia fatal, que nos
” amenaza? ¿qué para librarnos de aquella inex-
” tinguible hoguera, que arde ya para castigo de
” los malos? ¿Pues cómo no nos resolverémos á
” despreciar el mundo, huyendo de sus transito-
” rias vanidades, y engañosos lazos? ¿Por qué no
” emprenderémos una vida retirada, austera y pe-
” nitente? Por qué...” proseguia tan lleno de fer-
vor, que encendido su espíritu, abrasaba tambien el casto pecho de aquella tierna doncella. Resolvió últimamente nuestro Santo Joven retirarse del mundo para hacer penitencia en un de-

sierto, y encerrarse en una cueva, para huir de los peligros del engañoso siglo. Así lo pensaba el Santo, acordándose de las delicias, que habia gozado en la soledad el tiempo que habitó en ella, siendo pastor humilde. Estos dulces recuerdos le inclinaban con violencia á apartarse á un yermo, y hacer vida eremítica y solitaria.

21 Comunicó el pensamiento con su directora; y tomándola el Señor por instrumento para dar este Santo á la Religion Seráfica Capuchina, le dixo edificada de su heroica resolucion, sembrando de luz y de acierto sus palabras: "No
 » hay mayor desierto, que enagenarse de la vo-
 » luntad propia; y como en las asperezas de los
 » montes no se vé el hombre libre de ella, ha
 » dispuesto la Magestad Divina enviar al mundo
 » la Religion de los Capuchinos; donde logrando
 » la soledad del yermo en penitencia y mortifi-
 » cacion, tienen de mas el carecer de propia
 » voluntad, ó tienen esto de menos. Si tus de-
 » seos son de huir los peligros del mundo, en-
 » tre los Capuchinos verás cumplidos tus deseos:
 » si buscas oracion, aquí la hallarás continua: si
 » tu fervor te inclina á hacer una áspera peniten-
 » cia ¿quienes mas penitentes que estos Padres?
 » Su pobreza es la mas alta, sus ayunos fréken-
 » tes,

» tes, sus disciplinas rigurosas, su desnudez la
» mayor, pues la aspereza de su hábito les niega
» el abrigo en el invierno, y les aumenta el ca-
» lor en el verano; siendo no menos de notar, y
» aun de admirar, el inviolable rigor que obser-
» van en no desnudarse jamas el hábito, aun en
» las mas rígidas enfermedades, sin oír los cla-
» mores del derecho natural, á el qual parece que
» se opone. Ultimamente, si yo te hubiera de de-
» cir el gran concepto que he formado de estos
» Padres, sería necesario gastar mucho tiempo en
» su alabanza. Por lo qual yo era de parecer abra-
» zases el Instituto de los Capuchinos, y hallarías
» tu amada soledad en la misma poblacion." No
habia tenido noticias individuales Serafin de los
Capuchinos hasta que oyó á Luisa; y hallán-
dose ya, disponiéndolo el Señor, fuertemente
inclinado á abrazar aquella vida, trató el mo-
do de conseguirlo con su santa directora; y sa-
biendo de ella que habia un Convento de los
Padres en Tolentino, Ciudad no muy distante
de Lauro, determinó luego ir á pretender lo
que tanto deseaba. Fuese á la Ciudad (sin des-
pedirse de Silencio, que llenando de gritos el
ayre, le prevenia furioso un cruel recibimien-
to); y enderezando los pasos al Convento, que
estaba fuera de la Ciudad, admiró en su humil-

de fábrica un bien formado diseño de la pobreza santa. Entró en los claustros, y notó en su quietud y silencio un retrato al vivo del desierto mas retirado: vió en los Religiosos una imagen perfecta de la compostura, circunspeccion y modestia: en su penitente hábito, en las barbas y aspecto venerable miraba resucitados los Hilariones, Arsenios y Pacomios; y lleno todo de una espiritual alegría, y devota reverencia, conoció habia sido verdadera la relacion, que de aquellos Padres le habia hecho su maestra; y sin detenerse en mas, se presentó al Prelado, y con el candor, humildad y modestia, que le era tan connatural en todas sus acciones, le pidió encarecidamente le admitiese á la Religion, para lo que se hallaba movido de superior impulso.

22 Enamorado el Prelado de la inocencia, candidez, y otras virtudes no vulgares, que con admiracion suya notaba en aquel Joven, se halló inclinado con una fuerza extraordinaria á condescender á sus ruegos; pero informado de que tenia madre pobre, con sentimiento no pequeño le dixo, era imposible lograr sus deseos, aunque santos y buenos, por las leyes de la Religion, que estrechamente prohiben el ingreso de los hijos que tienen padres necesitados. Penetraba á fondo el Prelado esta imposibilidad;

pe-

pero al mismo tiempo sentia en su interior una bien fundada esperanza , de que aquel Joven lograría su intento , por un no sé qué , que latía en su ánimo ; y así , reformando la proposicion primera , le dixo , vestido de luz el pensamiento, que alentase su esperanza , y confiase en Dios, que le llamaba , pues vencidos los imposibles, lograría sus deseos : que el Provincial habia de llegar en breve á la visita , y entonces hablarian sobre el asunto. Mucho Sintió Serafin no quedarse entre aquellos Padres ; pero animado con la esperanza , que es una especie disimulada del martirio , tomó el camino de Lauro ; y apenas se presentó á su hermano , le salió á recibir con un furioso tropel de injurias , golpes y maltratamientos. Arrojóle en el suelo , y dándole de patadas y bofetones , le hirió malamente , publicando á todos era un ocioso , desobediente y vagamundo. Sufrió el inocente Joven los crueles golpes , y denigrativas injurias con tal igualdad de ánimo , como si en cada golpe recibiera un beneficio. Mucho sintieron Nicolas y Petrucia el maltratamiento de Serafin , pues conocian su inocencia : ni pudieron disimular en este lance , sin afeár á Silencio su terquedad y dureza. No menor lástima causó en el corazon tierno y amoroso de Luisa ; pero animándole á

padecer por Jesu-Christo, continuó en darle pasto espiritual con su leccion devota. Con tan oportuno medio iba creciendo Serafin en las virtudes, y en el deseo de ser Religioso Capuchino, teniendo sobre este particular algunas conversaciones con la devota doncella, á quien daba repetidas gracias por haberle mostrado puerto tan seguro para su salvacion, ya con el trabajo en leerle, y ya con la doctrina en enseñarle.

23. Algo se templó la ira de Silencio con la oportuna reprehension de aquellos Señores, y pudo conseguir le permitiese ir los dias festivos á Tolentino, aunque ignoraba el intento de Serafin. Guisaba este los pasos y los afectos á los Capuchinos, y entre sollozos y lágrimas repetía la humilde súplica de ser admitido en la Orden. No hallaba lugar á sus deseos; y volviendo la atencion á la vida retirada, austera y penitente de aquellos Padres, duplicaba el gozo de haber hallado aun mas de lo que creía, y el dolor de perderlo que admiraba. Finalmente, un dia de los muchos que pasó Serafin á Tolentino, acertó á estar el Provincial en el Convento: buscóle presuroso, y arrojándose á sus pies, le pidió con aquella humilde, pero eficaz expresion, que dicta la simplicidad del corazón, un ánimo inocente, le admitiese al

santo hábito, que tanto deseaba. El Provincial, informado de que tenia madre pobre, y al verle debil por sus muchos ayunos y penitencias, y con pocas fuerzas al parecer para llevar la carga trabajosa de Religioso Lego, le alabó sus buenos deseos, pero le despidió, diciendo no era aparente para la vida capuchina. No puede ponderarse el sentimiento que causó en su alma la repulsa del Provincial: aumentó las lágrimas, esforzó las súplicas, é interponiendo el dulce respeto del amor de Dios, decia, no se habia de levantar de sus pies sin aquella gracia. Notaba el Prelado en Serafin no pocas señas de santo, que aparecian entre sus palabras y acciones; y sabiendo que tenia otro hermano mayor, que podia mantener á su madre, y al mismo tiempo la vida tan exemplar y edificativa, que hacia en Lauro, según el informe de Nicolas y Petruclia, hermanos afectísimos de la Orden en aquel Pueblo, no dudó ya en admitirle á la Religión: disponiendolo así la Providencia Divina, que quería honrarla con tan gran Santo. Levántole del suelo á sus brazos, y estrechándole en ellos con mucho amor, sintió en su animo una dulzura extraordinaria, que le obligó á decir á los circunstantes: *Este há de ser un Varon Santo.* Luego al punto le dió gustoso la obediencia.

diencia para que fuese á tener el noviciado á el Convento de Tesí, admitiéndole entre los Religiosos Legos. ¡Qué gozo sería el de Serafin al ver conseguido su intento! ¡Qué alegría ocuparía su alma al verse ya destinado para vestir el santo hábito Capuchino! Estos fueron los principios de la santidad heroica del glorioso S. Serafin; y siendo estos tan elevados, considere la reflexion prudente quáles serian los fines, habiendo siempre adelantado en su carrera.

CAPITULO II.

*Viste el hábito Capuchino: su noviciado
y profesion.*

I No reconoce tardanzas el amor divino; y como este ardia lámpara inextinguible en el fogoso pecho de Serafin, luego que recibió la Patente del Provincial, sin que nada le detuviese, corrió en alas del fervor desde Tolentino á Tesí. Nada fue bastante para que un solo punto retardase la vocacion del Cielo. Púsose en camino para el noviciado, sin volver los ojos, ni aun el afecto á Lauro, donde dexaba la obra comenzada: á su hermano sin la menor noticia de su determinacion: á su maestra y directora Luisa, á quien debia tanto. Ni menos pudo detenerle el

el amor natural á su santa madre Teodora , que tambien ignoraba su destino. Tan eficaz es la dulce violencia de la vocacion divina : atropella por todos los respetos de la tierra , y solo mira al norte que dirige sus operaciones , que es Dios. Todo arrebatado en fervor , llegó con increíble prontitud al noviciado de Tesí : saludó aquella santa casa con mil ternuras : entregó su Patente ; y habiendo seguido los ejercicios de los Novicios en su trage secular por algunos dias , segun ordenan nuestras sagradas leyes Capuchinas , le vistieron el hábito con extraordinario júbilo de Serafin , que no pudiendo ocultarse en el alma , salió á lo exterior con no vulgares señas de que allí se encerraba algun misterio. Ya diximos como el nombre que le pusieron en el bautismo , fue de *Feliz* ; pero siguiendo la loable costumbre de la Religion , se le mudaron en *Serafin*. No nos dicen las historias qué causa hubo para imponerle tan alto y augusto nombre. Sería acaso ver en aquel Joven el candor , modestia , compostura y belleza de un Serafin abrasado , ó sería un superior celestial anuncio de las singulares virtudes , con que habia de florecer en la Iglesia Santa , encendiendo mucho fuego en el corazon de todos con su santidad y exemplo. Tampoco sabemos quién

le

le vistió el hábito, ni en qué dia: se ignora tambien el dia de su profesion y el año, y por consiguiente varían los Autores sobre la edad que tenia quando entró en la Religion. Un Historiador moderno, siguiendo el Compendio de la Vida del Santo (a), nos dice tenia ya diez y ocho años; pero el Oficio de su Rezo (b) nos asegura tenia solos diez y seis. La variedad de los Autores en este particular, y el total silencio en otros (c), y mas en un tiempo tan ilustrado, vecino al nuestro, sin que haya habido incendios, irrupciones de enemigos, ni otras desgracias, que consumen los archivos, destrozan los papeles, y aniquilan las memorias: todas estas circunstancias claramente nos dicen incluye algun gran misterio; pero sin juzgar de ello, lo dexamos para que se reciba, ó con la censura de un extraordinario descuido, ó con el honor de un admirable silencio.

2 Vestido nuestro Serafin del hábito capuchino, dió luego principio con singular fervor á la vida religiosa. No se contentaba su agigantado espíritu con la práctica comun de las virtudes. Comia poco, dormia menos, y velaba

mu-

(a) Fr. Lamb. de Zarag. lib. 2. cap. 1. Item Compendio de su Vida, fol. 16.

(b) Anno etatis suae decimo sexto inter laicos Fratres Ordinis Capuccinorum cooptatus est. Lect. 4. Offic.

(c) Cap. 1. n. 2.

mucho. Acordábase del nombre que le habian puesto , y procuraba llenar el hueco de su obligacion , abrasándose en amor divino. Tales eran sus fervores , que fue necesario que los templase la prudencia de su Maestro , receloso de que fogosidades de principiante parasen en exálaciones , que tan pronto como lucen , se desaparecen ; y así nada executaba que no fuese medido con la regla indefectible de la obediencia santa. Luego que dormia un rato , se levantaba fervoroso , y retirándose al coro , esperaba la hora de media noche para asistir á los maytines , preparando su ánimo con santas meditaciones. Acabados los maytines , alguna vez se recogía á la celda á descansar , para evitar la singularidad , y otras con disimulo se volvia á el coro á continuar sus tareas. En la oracion era puntualísimo , derramando su espíritu en amorosos deliquios. En la observancia de las leyes y ceremonias el mas exácto : en la obediencia el mas rendido : en las mortificaciones el mas fervoroso : en la humildad el mas profundo : en la pobreza el mas seráfico : en la castidad el mas puro. Observaba con tal estrechez las leyes de la mortificacion de los sentidos , que jamas levantó la vista , ni los Religiosos le vieron los ojos : colocó en sus labios una puerta de tales cir-

circunstancias, que nunca la abrió á palabra alguna ociosa. En las reprehensiones y trabajos no se le notaba alteracion ni aun la mas mínima. De tal suerte procedia en todas sus acciones, que los Religiosos vivian persuadidos, que en aquel Joven les habia enviado el Cielo, no un Novicio tierno, sino un maestro robusto de todas las virtudes. Como á tal le miraban aquellos Padres, admirando tan consumada perfeccion en tan cortos años. Pero siendo la materia de sus virtudes fecundísima en la historia, y que será preciso tirar no pocas lineas en ella, pondremos fin á su noviciado con una terrible tentacion del enemigo, en que con un golpe intentaba astuto privar á la Religion de un Santo, y al Novicio de una santa Religion.

3 Envidioso Satanas de ver tan adelantado un Joven, á quien no habia podido vencer en el siglo, ni entibiar en la Religion, se valió de una traza como suya. Era S. Serafin, como hemos dicho en otro lugar (a), apocado de genio, de una extraña ineptitud para las cosas mecánicas: todo se le caía de las manos, todo lo erraba, entendiendo al revés las cosas. Tan corto de memoria, que aun aplicando el mayor cuidado, ó se le olvidaba lo que le encomendaban,

(a) Cap. I. n. II.

ó aturdido lo desfiguraba de suerte , que lo mismo era fiarle algun oficio mecánico , que errarlo todo. ¿Quánto padecería el bendito Joven con tan extraño trabajo? ¿Qué pudor no tendría al verse hecho el objeto de la mofa y oprobio de todos? De este principio , radicado en el humilde conocimiento de Serafin , se valió Satanás para batir su constancia. Sugeriále que no era para Religioso , y mucho menos para Lego , pues cargando sobre ellos lo mas pesado de los oficios domésticos , era para ellos enteramente incapaz; é inutil. Amontonaba sus yerros , abultaba sus descuidos : ponderaba las mortificaciones á que por esto se exponia ; y sobre todo le decia , que era engañar á la Religion en una materia substancialmente grave : que dexase el hábito , y se retirase á un desierto. Esto le sugería con ánimo de vencerle , estando solo. Nuestro Serafin firme en la vocacion , respondía animoso , que Dios le habia traído á la Religion ; y que interin no le mostrase otro camino , ni podia , ni debia dexarla. Cerrada la puerta por este rumbo á la astucia de Satanás , sin mudar de fin , tomaba otro medio. Conocian bien los Padres la virtud de Serafin ; pero como eran tan patentes y clásicos sus yerros , conocian tambien la ineptitud para los oficios y ministerios de Lego.

¿Qué

« ¿Qué harémos , *decian algunos* , con que tenga
 » mucha oracion , si es enteramente inutil para
 » todo lo demas ? El oficio de Lego une en sí
 » dos ministerios del todo inseparables , aunque
 » al parecer opuestos , el de Marta y el de María:
 » uno y otro deben andar juntos : quando se
 » falta á uno , se falta tambien á otro. ¿ De qué nos
 » sirve , si se le fia el empleo de Hortelano , el que
 » esté retirado en alta contemplacion , si la yerba
 » crece , y la hortaliza se seca ? ¿ Sus lágrimas
 » podrán regar la huerta ? Sus gemidos podrán
 » hacer que fructifiquen las plantas ? ¿ De qué nos
 » podrá servir , siendo Cocinero , el que se arrobe
 » por esos ayres , si á su tiempo no tiene la comi-
 » da dispuesta ? Aunque todo el dia esté en cruz ,
 » poco nos importa , si á la hora del comer nos
 » dexa por esta cruz. ¿ Y si todo lo quiebra , todo
 » lo derrama , ¿ cuántos trabajitos habrá en este
 » particular ? Si por echar agua , echa sal , ó al
 » contrario : si por atizar el fuego , echa los leños
 » en la olla , como ha sucedido no una vez sola
 » ¿ será esto cumplir con su obligacion ? ¿ Será jus-
 » to el que los Religiosos , despues de sus penosas
 » tareas del coro , púlpito , confesonario , estudios ,
 » y otras fatigas , se queden sin comer , porque él
 » se divierta en rezar ? ¿ Pues qué si se le fia el
 » empleo de Limosnero , Enfermero , ó Portero ?

» To-

» Todo será una horrible confusion , un intrinca-
» do laberinto , un horrendo desorden , y un tro-
» pel de desaciertos , sin pies , ni cabeza , capaz
» de volver loco al mas cuerdo y sesudo.”

4 Así discurrían algunos ; y agitados de un indiscreto zelo al bien de la Religion , pensaban en negarle el voto para la profesion ; pero gobernados de mejor espíritu , mudaron de parecer , y movidos de superior impulso , ninguno le faltó al voto , concurriendo todos á recibir un Santo. Ni podemos menos de adorar los juicios inescrutables del Señor , que con admirable modo lo gobierna todo. El glorioso S. Josef de Cupertino , canonizado al mismo tiempo con nuestro S. Serafin de Monte-Granario , fue Novicio Capuchino por muchos meses : era el bendito Santo tan aturdido y apocado de genio , como hemos visto en S. Serafin ; pero en S. Josef eran mas visibles sus yerros , pues como Corista tenia que leer , ya en el Refectorio , ya en la Iglesia , y ya en el Coro , y todo lo erraba , diciendo mil desatinos : lo mismo le sucedia en las oficinas propias de su estado , pues tomando en la mano qualquier cosa , lo dexaba caer , lo quebraba , é inutilizaba , sin acertar con nada. Mucho sentian los Religiosos tantos yerros como veían en el Novicio , pues notaban al

D

mis-

mismo tiempo en él un cúmulo grande de virtudes ; pero conociendo no era apto para la Orden , dispuso el Señor no profesase ; y tomando despues el hábito entre los Padres Conventuales de N. S. P. S. Francisco , profesó , y fue un Santo , como le adoramos en los altares. Dirán que no le quiso Dios para Capuchino , sino para Conventual : como á S. Camilo de Lelis , que aunque fue dos veces Capuchino , le sacó para Patriarca ilustre de una tan santa Religion ; pero siempre queda el sentimiento de haberse despojado la Orden de estos dos Santos , aunque puede gloriarse de que no la hacen falta para su notoria santidad ; y bien fundado crédito. Poco faltó tambien para no admitir á nuestro S. Serafin , por su ineptitud y encogimiento natural ; sino es que digamos , que el andar siempre arrobado , y pensando en Dios , le quitaba enteramente la atencion á las cosas de la tierra.

5 ¿Pero cómo no le habian de admitir los Padres á la profesion , quando el Señor le enviaba para sostenerla con su santidad y exemplo , para que fuese columna firmísima de la Religion Seráfica Capuchina , agitada entonces con furiosos vientos de tempestades y contradicciones ? Hallábase la tierna planta de la Seráfica Reforma Capuchina combatida en aquel tiempo de

de un uracan terrible, tanto mas peligroso, quanto eran mas poderosos los impulsos, que la movian, y mas disimulados y secretos los vientos que la erizaban; aunque es verdad, que la providencia del Señor, que siempre la ha mirado con benignos ojos, dispuso que asomase alguna tranquilidad con la vergonzosa fuga del principal instrumento, bien que la dexó fluctuar por algun tiempo entre las movidas espumas de los temores y los asaltos (a). En estas críticas circunstancias colocó el Señor á S. Serafin en la Orden, para que se viese, que quando el abismo, vomitando ira contra su permanencia, quería destruirla, le enviaba desde el Cielo un Serafin para su presidio y defensa. Profesó al fin el bendito Santo con unánime consentimiento y complacencia singular de todos. Hizo los tres votos esenciales de obediencia, pobreza y castidad; y proponiendo en su ánimo fabricar sobre estas tres solidísimas basas todo el edificio de la vida religiosa, puso el mayor esmero en el mas exácto cumplimiento de estas virtudes, como lo dirán, aunque brevemente, los capítulos que se siguen.

(a) Cron. de los Cap. 1. p. lib. 8. cap. 1. y sig.

CAPITULO III.

Obediencia de S. Serafin.

Esta virtud para ser perfecta ha de pasar á ser sepulcro de la voluntad propia: ha de ser una muerte mística, que al propio parecer condene á la region del olvido. Los voluntariosos fingen los trabajos en el precepto (a); y tienen los obedientes en el precepto su gusto. Ninguno mayor para S. Serafin que obedecer á toda humana criatura; cumpliendo literalmente el precepto de S. Pedro (b). No solo obedecía á los Superiores, sino á los iguales, y aun á los inferiores, reputando á todos por mayores. Ni se detenía á exâminar si era justo, ó injusto lo que le ordenaban: todo lo abrazaba con la mayor delicia, sin trascender á los impulsos, circunstancias, ó modos, que acompañan regularmente la obediencia, porque entendia, que quien lo mandaba era Dios; y considerando á este Señor en los mandatos, cerraba los ojos á lo demás. Suele con engañosas trazas introducir el amor propio en espíritus dedicados á la austeridad y penitencias algunos apegos, con que se han

(a) *Qui fingis laborem in præcepto.* Psalm. 93. 20.

(b) *Subjecti igitur estote omni humanae creature propter Deum.* 1. Petr. 2. 13.

han viciado no pocas veces virtudes, que sin este achaque hubieran sido muy ilustres. En S.Serafin no se conocia este defecto. A la primera voz de sus Superiores se desnudaba los silicios, suspendia las disciplinas, dexaba los ayunos, omitia las vigiliass, y aun las dicciones medio articuladas quedaban en el ayre al mas leve impulso de la obediencia santa. Una insinuacion la mas pequeña de Prelado, aun quando otro pudiera juzgar por el modo, no ser voluntad suya, bastaba para hacer el mayor sacrificio.

2. En tiempo en que con mas rigor ayunaba Serafin, recibió el Guardian del Convento de Asculi un exquisito regalo, que para la Comunidad envió un especial devoto. Daban gracias á Dios los Religiosos por el beneficio, en que todos esperaban tener parte; y aunque el Santo estaba dispuesto siempre á recibir nueva gracia, sus ayunos le excluían de esta; porque observando la ley, que se habia impuesto, de guardar las Quaresmas de N. S. P. S. Francisco, no hacia papel en el mencionado convite; y así decian unos á otros: "¡Qué bueno era este regalo para » Fr. Serafin! ¡Qué tanto tendria que llorar, si lo » probara!" Oyó el Prelado este, que graduaban los Religiosos por imposible; y quando estaban ya sentados á la mesa, mandó llamar á Se-

rafin para que acompañase á la Comunidad, y comiese de aquel manjar, como los demas. Estaba entonces el penitente Religioso retirado y absorto en la meditacion dolorosa de lo que padeci6 el Señor en la cruz; y acompañando sentimientos, vivia entregado á un mar de lágrimas; pero apenas oyó la voz del Superior, dexando su retiro sin la menor repugnancia, entró en el refectorio, admirándose todos de ver tan pronta obediencia. Sentóse en su lugar, y por no tener diverso trage que los demas convidados, enjugó sus lágrimas, y bañado su rostro de un júbilo extraordinario, empezó á comer con tan buena gana, que daba á entender sentia el que se acabase; pues no contento con haber apurado la racion, se chupaba los dedos, y limpiaba el plato, como si se pusiera á fregarlo. Salieron los Religiosos del refectorio llenos de admiracion y espanto, y glosando la novedad, le decian con gracia: *Fr. Serafin, bien te sabe lo que es bueno: á la verdad que con esta ayuda de costa qualesquiera podrá hacer penitencia: ciertamente que te creíamos más mortificado y austero.* No hermanos, respondió el humilde Serafin: *ahora vereis como no soy lo que juzgais. ¿Téntaisme por Santo siendo un goloso? La verdadera santidad siempre está firme, no tiene altos, ni baxos.* En

mí no hay mas virtud que la que se vé. Ya habeis notado lo que he hecho delante de una Comunidad tan respetable, por tener un buen plato. ¿Pues qué será quando no me vean, si tengo la ocasion de otro mejor, ó tan bueno? No digais que soy Santo, sino falso Religioso, hipócrita y gloton. Este es el juicio práctico, que debeis formar de este gran pecador. Dixo esto con tan vivo sentimiento de su baxeza, que prorrumpiendo en llanto, dexó admirados su obediencia y humildad á todos.

3 En el mismo Convento de Asculi otro Prelado, viendo la pronta y ciega obediencia de S. Serafin, le mandó un dia, que dexando el hábito que traía roto y remendado, se pusiese manto y hábito nuevo, y saliese por la Ciudad. ¡Gran prueba de su virtud! Luego al punto obedeció; salió por las calles de Asculi; y como lleno de vanidad, hacia gracioso alarde de la gala nueva, caminando pomposo por entre las gentes mas conocidas. Admiradas estas de tan extraño espectáculo, pues siempre le habian visto con un hábito tan despreciado, que solo pudiera servir para vestir una estatua de la pobreza, le miraban, y llenos de una admiracion devota, le decian: *¿Qué es esto, Fr. Serafin? Qué novedad es esta? Qué ha de ser* (respondió

el Santo con singular donayre) *¿Fuzgábais que no habia de salir algun dia de tanto remiendo como he traído? Ya era razon ponerme guapo: ahora sí que parezco bien: ya puedo tal qual andar entre las gentes con alguna decencia: mírenme, que tengo humos de caballero togado: á un limosnero de crédito, como yo, le cae bien esta gala para ir levantando polvo.* Conocian todos de dónde nacia esta sagrada estratagema; y no menos edificó ahora con el hábito nuevo, que antes con su hábito remendado, como se vió por los efectos; pues un Personage de la Ciudad, al ver accion tan heroica, dexó el mundo, y se retiró á los Capuchinos. Volvió al Convento Serafin cargado de triunfos y laureles, pero aun faltaba la corona. Luego que tomó la bendicion del Prelado, le dixo este, no sin alguna aspereza: *Ea, váyase de ahí, y quítese luego ese hábito nuevo, que es indigno de traerle: póngase el suyo viejo y remendado, y contentese con él, pues le viene muy ancho.* Con la misma alegría, con que á impulsos de la obediencia santa se puso el hábito nuevo, se le quitó ahora, sin que se viese en él la menor mutacion, ni repugnancia.

4 Tal era el concepto que las gentes habian formado de la santidad del Siervo de Dios, que luego que salia del Convento le cercaban por

todas partes : unos porque les sanase de sus enfermedades y achaques : otros porque les encomendase á Dios : otros por besarle el hábito : otros por cortárselo para reliquia ; y no pocos , llevados del consuelo espiritual , que sentian en sus palabras , no podian apartarse de él , y le acompañaban á todas partes dulcemente aprisionados de su virtud. De aquí resultaba, que embelesado el Santo en hacer bien á los que le buscaban , solia volver al Convento mas tarde que los demás limosneros. Un dia , que tardó mas de lo regular , le reprehendió ásperamente el Guardian , y por experimentar los quilates de su obediencia , le dixo : *¿A qué viene esos concursos de gentes , que os buscan ? ¿Porventura sois algun Santo , para que os sigan y adoren ? Sabed que sois un tonto , un simple , un mentecato , sin habilidad para cosa alguna ; y así , quando viereis que os cercan , y os detienen , habeis de decir á voces : ¿Qué haceis , hombres ? mirad que estais honrando á un tonto , á un simple , á un mentecato.* Conforme lo oyó del Prelado , así lo hizo , sin faltar un ápice ; pero con tal espíritu , que llenó de admiracion y exemplo á todos los que le oían. Tan pronta estaba la obediencia de S. Serafin para lo próspero , como para lo adverso , para la mortificacion , y para el

el alivio. Tenia costumbre de ayunar todos los Sábados á pan y agua en obsequio de la Reyna de los Angeles; y un Sábado, estando el Provincial de visita, despues de haber dicho la culpa el Siervo de Dios, como es costumbre, por aumentar mas pruebas de su virtud, le mandó por penitencia que ayunase á pan y agua, sin tomar otra cosa. Pero despues el Provincial, como fingiendo hacia el Santo aquel ayuno de mala gana, dixo: *Miren, miren con qué repugnancia cumple la penitencia este hombre de poco espíritu: ea, compadezcámonos de su flaqueza: tráyanle, tráyanle la comida, porque no murmure.* Comió el Santo con tal alegría, que así el Provincial, como los demas Padres, quedaron edificados.

5 En ninguna cosa es mas de temer el amor propio, que en los exercicios de virtud y devocion; porque como el objeto que propone, es bueno en sí, es difícil adherir á lo contrario. Es este un vicio enteramente opuesto á la obediencia, pues no conoce superior. Es aquella yedra siempre verde, siempre ufana, que insensiblemente va chupando el jugo á las virtudes todas; y sostenida en agenos hombros, se apodera de los mas robustos edificios, y no pocas veces los destruye. No conoció este achaque del amor propio la virtud de Serafin. Y si

al-

algunos llaman á este vicio hiel de las virtudes, nació sin hiel nuestro Santo, pues jamas se vió en él ni aun el amago; porque pendiente todo de la voluntad agena, le parecia no podia aun respirar sin ella. Habia levantado en su alma S. Serafin un fuerte y elevado edificio de virtudes por espacio de quarenta años, al golpe del contiauo rigor y penitencia. No fuera extraño, que en la posesion tan larga de aquella vida inculpable, se hallase alguna inclinacion á continuarla, y mas en un espíritu tan fervoroso como el de Serafin; ni causaría admiracion, que al intentar interrumpirla algun superior precepto, saliese luego al camino alguna religiosa disculpa, alegando, ya el derecho por tantos años adquirido, ya ser conforme al espíritu de la Seráfica Regla, ya la novedad que á todos causaría, y ya tambien el peligro de su salud, acostumbrada á aquellos rigores y penitencias. Pues nada de esto habia en Serafin, emulando la virtud acendrada de los Seráficos Espiritus. Un Prelado quiso hacer larga experiencia, no menos que por muchos meses, si en este elevado edificio de Serafin se hallaba oculta la yedra verde del amor propio, que tantas ruinas ha causado. Mandóle que luego al punto siguiese la vida comun con todos: que se des-

nudase los silicios, durmiese en las tablas, se pusiese sandalias, no hiciese disciplinas, ni ayunase mas que lo establecido por comunidad, comiendo lo que todos, y en fin que nada hiciese extraordinario. ¿Quién podrá persuadirse, que no solo no mostró sentimiento alguno, ni alegó disculpa, sino que con el mayor gusto, con el mayor consuelo de su espíritu recibió el mandato; y sin salir en un ápice de lo dispuesto por su Prelado, vivió así muchos meses, aprovechando en sí con tan ilustre sacrificio, y edificando á los demas con tan heroico exemplo. Otras muchas experiencias hicieron de su agigantado espíritu los Prelados; y como de unas salia victorioso para otras, lucia mas acrisolada su obediencia, quanto en los golpes se miraba mas robusta; enseñando á los imperfectos ser cierta aquella máxîma, que dice: *Mejor es la obediencia, que el sacrificio.*

6 Pero no solo era obediente y rendido á los Prelados y Superiores, sino á los iguales, y aun á los inferiores. A todos los compañeros, que le daban, ya para la oficina, ya para caminar, ó ya para pedir; á todos reconocia por Superiores obedeciéndolos, aunque fuesen de menos edad, recien profesos, ó menos experimentados, no apartándose jamas de su parecer,

cer , aun quando este no fuese el mas acertado. Quando el compañero queria andar , andaba Serafin : quando se queria parar , se paraba : por donde queria caminar , caminaba ; sucediendo no pocas veces , que sabiendo el Santo que iban errados , por no ser aquel el camino , no repugnaba á la eleccion del compañero , á quien veneraba ciegamente aun en las cosas de devocion y espirituales. Caminaba con un Corista desde el Convento de Lauro al de S. Ginés ; y viendo este que el Siervo de Dios iba muy despacio , pensando procedia del silicio que le afligia mucho , y no le dexaba caminar , le dixo en conversacion : *Hermano ¿por qué no se quita ese silicio para andar ? Cosa rara !* A esta leve insinuacion de un joven recién profeso , obedeció pronto el humilde Serafin , y al punto se apartó del camino , y se le quitó sin la menor repugnancia. De estos casos podrán inferir los lectôres otros infinitos , que se omiten por la brevedad , aunque en ellos se vé claramente quán illustre fue en esta virtud nuestro Santo ; pues apenas se leerá en la historia , quien con mas exâctitud obedeciese hasta los ápices. Finalmente amaba tanto el Siervo de Dios la obediencia , que se inclinaba con singular afecto á todos los que se esmeraban en ella , fuesen Religio-

giosos , ó seculares ; y al contrario , sentia una gran repugnancia en el trato de los desobedientes. Solia decir esta sentencia digna del marmol y del bronce : *No es verdadero obediente, el que procura traer á su voluntad la voluntad del Prelado , usando de súplicas y representaciones, aunque parezcan humildes y reverentes. Este tal camina ciego , y sin guia entre mil escollos , expuesto á cometer no pocas culpas , é imperfecciones. Al contrario , el verdadero obediente , y que del todo se resigna en la voluntad del Prelado, este camina seguro , y sin peligro de errar en nada.*

CAPITULO IV.

Pobreza de S. Serafin.

Quien haya leído con atención los casos, que acabamos de referir , en que resplandeció la obediencia de S. Serafin , nos disculpará el que no tratemos la virtud propuesta con la extensión que se merece ; pues se está dicho que el rendido obediente es verdadero pobre. Quien con animosa resolución renuncia la voluntad propia , que es el único patrimonio que el hombre trae al mundo , mejor renunciará lo que no es suyo , sino del mundo. Quien por seguir á Christo se habia desnudado del libre alvedrio, que

que le daba el Cielo, facilmente dexaría quanto le ofrece la tierra. Así sucedió á S. Serafin: dexó su propio querer, y así nada quiso apetecer del mundo. Fue Serafin tan pobre, que solo pudo tener otro Serafin que le compitiese: solo un S. Francisco pudo disputarle la mayoría. Su celda, sobre ser la mas lóbrega y despreciable del Convento, que habitaba, era la mas estrecha y baxa. La que tuvo por muchos años en Asculi (que hoy es venerada de los fieles como un precioso relicario) no tiene mas buque, ni extension que una sepultura de muerto: pocos baules, pocas mesas, pocos escritorios, pocos adornos, y omenage cabe en habitacion tan reducida. ¡Con qué poco de este mundo se han contentado los Santos! Solo una cruz tosca de madera, y una humilde estampa de papel se hallaba por adorno de esta feliz estancia. Cama, la que ofrecia la dura tierra. Su hábito, tan aplaudido y venerado del pueblo, como veremos despues, no solo era corto, estrecho y áspero, sino que en lo interior era una especie de formidable silicio, y en lo exterior una vistosa singular confusion de remiendos, donde para distinguir qual fue el sayal primero, era necesario buscar un adivino. Pero no contento con esto, hallándose de familia en Ancona, no se

se sabe cómo pudo componer un saco tan áspero, horrendo, é intratable, que luego que se le vió puesto su Prelado, admirado de cosa tan extraña, se le mandó quitar, obedeciendo alegre el pobre Serafin.

2 El manto de que usaba, no era otra cosa que un agregado de mal unidos remiendos, cosidos unos sobre otros, empleando en esto los desperdicios del sayal, que hallaba desechados; de suerte, que él se vestía, con lo que otros se desnudaban. Las sandalias (quando por necesidad las traía, que era rara vez) se componian de tantos y tan menudos retazos, que apenas duraban dos, ó tres dias sin deshacerse aquella nueva inventada máquina de la pobreza santa; de suerte, que tenía á mejor partido andar del todo descalzo, que mal defendido, pasando alegre por las forzosas penitentes incomodidades, que causan las piedras, la arena, la nieve, el yelo, el agua, espinas y lodo. No tuvo á su uso mas alhajas que el Rosario y Regla, quienes haciendo juego con la cuerda y hábito, formaban un retablo, en quien los mas pobres y desnudos pudieran admirarse ricamente vestidos. Pero no es razon que pintando regularmente al Santo con el Rosario en la mano, por los muchos prodigios, que por él obraba, ó
aca-

acaso por lo raro de la materia, dexemos nosotros de dibuxarle en la historia, haciendo esta sagrada reliquia no poco honor á su pobreza santa. No era de venturina, lapislázuli, ni otras piedras preciosas; y aunque por ser Rosario de un Serafin, pudiera ser estrellado, nada tenia de eso, ni el engarce era de seda, ni de plata, condenando la vanidad irreverente, que en este punto se ha introducido en muchos. Era su Rosario (alhaja de su mayor estimacion y aprecio) de cañas de hinojo, y por dieces unas cortezas de calabaza, engarzado todo en un cordel tosco y grosero. Esta era la mas sagrada reliquia, y á quien sobre todos los tesoros estimaba. Con esta hizo infinitos prodigios, y los fieles se la hurtaban no pocas veces, llevados de una tierna devocion.

3. En obsequio de la pobreza santa recogia los remiendos, que hallaba despreciados, los hilos y pedazos de sayal. Juntaba las pajas y palos, que encontraba, para llevarlos á la cocina. En los caminos largos, y jornadas dilatadas, que hacia por la obediencia, jamas llevaba provision alguna, diciendo, que *el verdadero pobre en todo ha de vivir pendiente de la Divina Providencia*. Al verle tan pobre y desprevenido, los bienhechores y devotos le ofrecian á porfia al-

gunas cosas para su sustento y remedio de las necesidades ; pero él se escusaba diciendo con disimulo , que *no podia con tanto peso*. Aun pidiendo para la Comunidad , no aceptaba las limosnas que ofrecian los devotos , ó quando eran excesivas , ó mas preciosas de lo que permite el rígido Instituto Capuchino ; é instruyendo á sus compañeros en esta máxima , decia : *Advertid , que son muchos los pobres , y no es justo usurpar los Religiosos las limosnas , á que tambien son acreedores los pobres seculares*. De aquí procedia ser tan nimio en cuidar de las cosas mas ínfimas , que no permitia se malograrse una menuda lanteja , ó garbanzo , ni se perdiese un palmo de leña , ó una hebra de hilo ; porque si en otras virtudes suele ser viciosa la nimiedad , en esta tenia por necesario el sumo escrúpulo. Era en fin tan amante de una pobreza exquisita , que no contento con la que tenia , anhelaba ansioso por otra mayor , si fuese posible , como se verificó en el siguiente caso.

4. Quedó libre de una enfermedad gravísima el Cardenal Bandini , Legado Apostólico en la Provincia de la Marca , por las oraciones de S. Serafin ; y agradecido S. Em.^{cia} á tan singular beneficio , le dixo con liberales expresiones de su cariño : *Ea , Fr. Serafin , ved qué me pedis,*

dis , ó para vuestras necesidades , ó del Convento, ó decidme si tenéis algunos parientes pobres para socorrerlos. Entonces respondió el Santo : Monseñor , yo estoy agradecido por vuestras ofertas; y aunque no faltan necesidades en el Convento, tampoco falta quien las remedie. Mis parientes verdad es que son pobres ; pero viven contentos con su pobreza , sin desear otra cosa , que lo prometido por Jesu-Christo en su Evangelio ; quando dixo (a): Bienaventurados los pobres de espíritu , porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Una cosa sola os quisiera pedir , Monseñor. Pues pide , respondió el Cardenal , no te detengas. Mucho tiempo ha, prosiguió S. Serafin , que ando buscando una pobreza altísima: si V. Em.^{cia} la tiene , y me la quisiera dar , le viviera eternamente agradecido.

Quedó pasmado y atónito el Cardenal al oír tal expresion , leyendo en ella el mas asombroso desprecio del mundo , y la mas justa reprehension de los que contentos con solo el nombre de christianos , siguen las huellas de la vanidad, estampadas en la aparente amenidad de las humanas delicias. Este singular espíritu de inimitable pobreza le hacia despreciar á S. Serafin quantas cosas ofrece el mundo ; y aunque en

(a) *Beati pauperes spiritu , quoniam ipsorum est Regnum Caelorum. Matth. 5. 3.*

lo exterior no aparecía sino la falta de todo, en su interior gozaba de aquella inestimable opulencia, que con vergüenza de todas las riquezas de la tierra, equivale á los tesoros del Cielo; pareciéndose á aquellos celebrados montes de las Indias, que siendo pobrísimos de árboles y de yerba en la superficie, hacen ver en el oro y en la plata que producen, que tienen las entrañas llenas de preciosidades.

5 En premio de su extraordinaria pobreza recibió del Cielo no pequeños favores. Le respetaban las nubes, retirando de su desnudo cuerpo el agua, quando sobre los demas caía en abundante lluvia, como se vió en Asculi y en otras partes: mereciendo su pobre hábito tanta honra, quanta era la devocion que le tenían, jamas se vió disminuido, aunque se miraba despedazado: siendo cosa digna de admiracion ver, que desde que salia del Convento hasta que volvía, todo era cortarle pedazos de él, sin que se notase algun defecto; porque á proporción de lo que cortaban los devotos, crecía con singular prodigio. Depone un testigo en los procesos de su Beatificacion, que habiendo observado los lances, en que á porfia le cercenaban el hábito, le parecia imposible volver al Convento sin ir totalmente desnudo, á no mul-

uplicar Dios el sayal, como de hecho lo multiplicaba; porque solo un dia cortaron tanto de él, que dos hábitos no bastarian á satisfacer la devocion, como bastó uno solo, sin advertir diminucion, ó detrimento alguno. Y es prueba eficazísima el ver, que apenas habia persona en aquella Ciudad, que no tuviese alguna parte de aquella preciosa reliquia. Caminaba en cierta ocasion S. Serafin con un Religioso anciano desde el Convento de Firmo al de Asculi: eran muchos los lodos por la estacion crítica del invierno, y no pudiendo vencer la dificultad del camino, en el tiempo que pensaban, se hallaron ya al anochecer á la orilla del rio Aso, cuyas aguas por caudalosas no podian vadearse: hallábanse rendidos, sin poder por la suma debilidad volver atrás, ni menos vadear el rio; y aun quando esto último fuera posible, les faltaba legua y media, y de mal camino hasta el primer Convento. Acercábase la noche, y no se registraba alivio en aquel ahogo; pero Serafin, que solo vivia á las leyes de la Divina Providencia, levantó los ojos al Cielo para buscar un milagro: así fue, pues luego aparecieron allí dos gallardos jóvenes, que montando dos briosos bien enjaezados caballos (en cuyo arrogante dibuxo pudiera otra pluma emplear no

pocos eloqüentes rasgos), les convidaron á los Religiosos con los dos gallardos leales brutos. Pero lo maravilloso del suceso no estuvo en el prodigio de no ser vistos antes, sino en el de no ser vistos despues; porque lo mismo fue trasladar á la otra parte del rio á los dos afligidos Religiosos, que desaparecer jóvenes y caballos, dexando tanto aliento á los que vivian con tan poco, que en media hora llegaron sin la menor fatiga al Convento de su destino. De donde infirieron ser Angeles los felices conductores, que en crédito de la pobreza de Serafin desempeñaban con bizzarria la obligacion, en que el descuido de sí propio habia puesto al cuidado de su Magestad Divina.

6. Oprimia á la Ciudad de Asculi y su Provincia un hambre tan universal, que no hallándose limosna para los Religiosos del Convento de aquella Ciudad, lo pasaban con gran estrechez y mucha necesidad. Un dia, llegándose ya la hora de comer, y no hallando pan el Refitolero, todo era ir al arca, para ver si encontraba lo que tanto apetecia; pero viendo una y otra vez frustradas sus esperanzas, fue á estar con el Prelado, quejándose amargamente del Santo, que por darse á la oracion, no habia salido á pedir la limosna acostumbrada. Llamó

el

el Prelado á S. Serafin, y delante del Refitorio le reprehendió su descuido; y el Santo con mucha humildad respondió: *Padre ¿para qué hemos de pedir mas de lo necesario? En el refectorio hay pan suficiente: dexemos á los otros pobres la limosna, que les toca, que tambien padecen necesidad.* Conociendo que las voces de Serafin eran indefectibles oráculos, se persuadieron ser así. No obstante que repetidas veces habian hallado el arca vacía, fueron á averla de nuevo, y la hallaron llena de pan hermoso, florido y reciente, publicandolo el mismo pan por su hermosura y qualidades, ser venidos del Cielo, en crédito de la pobreza Seráfica del Siervo de Dios. Ni fue esta sola vez la que se vió semejante prodigio, pues ya el pan, ya el vino, ya el aceyte, le multiplicó en muchas ocasiones en el Convento, y en casas de los secularés. Ultimamente amó tanto la pobreza (dice la Bula de su Canonización (a)), que se abstenia aun de aquellas cosas, y quenson necesarias, é indispensables, y de que apenas se puede carecer.

(a) *Paupertatem vero ita adamavit, ut, ab iis etiam, quibus carere vix possumus, abstineret. Ex Bulla Canonizat. S. Paupertatem.*

donde iba; disipaba la fetidez horrible de la impureza!! Tal concepto se habia merecido en los vecinos de Asculi, que al tiempo de formar los procesos en aquella Ciudad para su Beatificacion, seis años despues de su muerte, se escandalizaron los testigos al oír que se les preguntaba: ¿si supieron, ó vieron, que dicho Siervo de Dios hubiese mancillado de algun modo su pureza? teniendo por injuria, que se intentase averiguar cosas tan extrañas de un hombre, que no parecia sino un Angel: de un hombre, que aunque vivia en la tierra, su conversacion era en el Cielo, ó del Cielo. Así juzgaban de Siervo de Dios, y con razon, a púes, ¿ó le veían extático tratando en el Cielo; ó si la caridad le obligaba á tratar en la tierra, era de Cielo todo, como el Sol. En aquel siglo de oro, en qué vivió nuestro Serafín en Asculi, nos dicen las historias, que florecia tal honestidad y recato en las mugeres, que á la verdad cada casa parecia un Monasterio. A ninguna doncella se permitia salir de casa sino el dia de fiesta, y solo á oír Misa, y entonces cubierto el rostro, bien acompañada, y muy temprano, para evitar el que fuese objeto de la curiosidad, ó de la vista. En sus casas jamas se les permitia á las doncellas hablar con algun hombre, siendo este un deli-

to tan grave ; que nunca se pasaba sin castigo : ni este rigor se ceñía solo á las doncellas ; pues tener conversaciones con hombres era muy censurable aun en las casadas y viudas ; pero lo que nunca se permitía era conversaciones á solas. Esta era la práctica de aquel tiempo , y de aquellos países ; ni parezca extraño á los lectores estas prudentes cautelas ; pues si por nuestra desgracia las vemos hoy desterradas de nuestra patria , saben los juiciosos , que aún permanecen firmes los vestigios ; de que se han observado aun con mayor rigor que en parte alguna. En no pocas Ciudades de España se ven aún en el dia los tornos y rallos , por donde sin comercio alguno se recibia lo necesario en las casas ; observando en lo demas igual recato y decoro. Era tambien costumbre en Asculi el no detenerse las mugeres á hablar con los hombres en la calle ; ni aun por brevísimo tiempo ; pero de todas estas leyes estaba dispensado nuestro Serafin ; pues como si no fuera hombre , le trataban las mugeres de todos los estados , edades y clases , ya en sus casas , y ya en las calles , y no pocas veces le iban acompañando hasta el Convento , sin que esto causase la menor nota , ni mal exemplo. Quando entraba en las casas á pedir limosna , ó visitar enfermos ,
les

les parecía entraba un Angel para su remedio ; y así luego le comunicaban á solas cada una su necesidad , ya fuesen casadas , viudas , ó doncellas ; hallando todas , no solo el consuelo en su trabajo , sino una inclinacion suave á la virtud de la castidad ; y sucedía no pocas veces , que hallándose algunos agitados con sugestiones impuras , solo con ver á este Serafin , se disipaban y desvanecían. Tal era el concepto que todos habian formado de la santidad de este humano Serafin , que las señoras mas honestas , y recatadas buscaban ansiosas su conversacion y trato , y le permitian á sus hijas con tanta seguridad , y tan sin ningun rezelo , como si propiamente no fuese hombre , sino Angel.

3. Y en realidad solo de un Angel se puede decir lo que asegura el compendio latino de su Vida , sacado fielmente del proceso formado para su Canonizacion (a) : *De tal suerte (dice) guardó el candor y hermosura de la virginidad , que con la primera gracia recibió en el bautismo , que en toda su vida la manchó ni aun levemente.* Depusieron los Directores de su espíritu , que jamas habia padecido tentacion alguna contra

es-

(a) *Tantæ enim virtutis (castitatis nempe) venustatem, qua in regenerationis lavacro donatus fuerat, integram custodivit, & ne leviter quidem quoad vixit obumbravit.* Compend. Vitæ ; pag. 12.

esta virtud, ignorando enteramente el idioma menos puro, y solo aborrecía su contrario, por ser disonante á la razon, y al juicio recto. Preguntóle en cierta ocasion Fr. Marcos de Firmo, Religioso Lego, y de no vulgar santidad, cómo se portaba para vencer las tentaciones del enemigo doméstico de la sensualidad? y respondió aquel Angel en la pureza, y Serafin, en el nombre: *To, Fr. Marcos, te puedo asegurar, que no sé lo que me dices, ni entiendo lo que me preguntas, pues jamas he padecido lo que llamas tentaciones de la sensualidad.* Quedó asombrado el Religioso, y no habrá quien lea esto, que no perciba en el fondo de su alma semejante admiracion, moviéndose á alabar á Dios, que así favoreció á este Serafin, dándole gages de laurel racional, á quien nunca se arrimó el negro tizon de la luxuria. Pero para nuestra enseñanza no podemos menos de ponderar el recato con que vivia nuestro Santo, no obstante que su espíritu se hallaba libre de sugestiones y asechanzas. No se contentaba con el lleno de mortificaciones y penitencias, que hacia, de que hablaremos en el capítulo siguiente, pues sabia muy bien, que la fragante rosa de la virginidad no se conserva intacta sin lo punzante de las espinas, que la defiendan: añadía, pues,

otros

otros resguardos para este fin no menos necesarios. Nunca admitia conversacion de mugeres, sino obligado, ó de la necesidad, ó de la obediencia; y entonces era con tal modestia y circunspeccion, que poniendo los ojos en tierra; jamas miró á las mugeres; ni ellas le vieron los ojos, ni supieron de qué color eran. Bastaba entonces esta religiosa cautela por la singular honestidad; con que generalmente vestian las mugeres; pero si el Santo viviera hoy en el mundo, creo no le bastaría esta mortificacion; pues aun quando pusiera los ojos en la tierra; tropezaría luego con el escándalo; de suerte, que en el presente lastimoso siglo no basta mortificacion alguna; en el que ha de tratar con mugeres. De otra cautela usaba S. Serafin, y era no permitirle besasen, ni tocasen la mano; y así, quando por devoción le besaban el hábito; retiraba la mano con sumo cuidado y diligencia.

4. Habiendo pedido la limosna en Ascoli, se volvía al Convento en tiempo de calor cargado con su alforja, muy fatigado, y rendido. Vió una Señora devota, y lastimada de su fatiga (ó á imitacion de lo que se dice de la Verónica hizo con el Redentor), sacó un lienzo para limpiarle el sudor; pero conociendo el Santo su intencion, huyó apresuradamente el

cuer-

cuerpo, mostrando en su rostro aquel sagrado enfado, que es propio en los que saben estimar tan noble y delicada virtud. De aquí nacia la christiana oposicion, que tenia á los bayles, leccion de libros profanos, y pinturas menos honestas, sobre que la pluma tirará algunos breves rasgos en otro lienzo (a). De aquí tambien la sagrada ira contra los trages, galas y vana profusion, que tal vez percibia en las personas del otro sexô, y siempre para desengaño y utilidad de sus almas. Hallábase el Santo Porterero en el Convento de Asculi, y fue á visitarle una Señora de alto caracter, y devota de los Capuchinos; y aunque se exercitaba en obras de piedad y devocion, sabia Serafin, que no por eso dexaba los adornos en el vestir, y la nimia curiosidad y delicadeza en el peynar, queriendo juntar inutilmente á Christo con Belial, á la devocion con la profusion, y á el luxó con el llanto. Percibió el Santo estos excesos, y revestido de un ardiente zelo, declamó contra sus abusos, diciendo: *Qué es esto, Señora, por ventura piensas agradar á Dios y á los hombres? Tienes créditos de devota y piadosa; pero lo contradice tanto adorno y profanidad. Esos aderezos y ornatós se oponen á la modestia christiana y*

(a) Cap. 10. n. 7. y sig. pro-

profesion, que hiciste en el bautismo: ¿Qué conne-
 xion tiene el adorno de tu cuerpo con la desnudez de
 Christo? ¿Ese peynado, esos rizos, esas flores, esas
 cintas se parecen en algo á la corona de espinas,
 que pusieron á Jesus? Pudiera decir que sí, y
 que esos mismos rizos fueron los cambrones, de que
 se formó aquella sagrada corona: esas flores fue-
 ron las espinas, que taladraron su sacrosanta cabe-
 za: tú misma, tú con esos lazos, has texido la
 corona á Jesu-Christo. Esas liviandades, esas ga-
 las sirven de tropiezo y escándalo á muchas al-
 mas. Dexa, pues, esa torpe profanidad, con
 que haces guerra á Jesu-Christo, quitándole las
 almas, que él redimió con su sangre; y considera,
 que si el Señor te ha distinguido en nobleza y bie-
 nes de fortuna, es para que sirvas de guia á los
 demas en el exemplo y virtud. No pienses agrar-
 dar á dos Señores. Si eres de Christo, vístete de
 su modestia; desnúdate esas galas, pues con ellas
 ninguno te tendrá por buena christiana, ni aun
 por muger honesta. Puso el Cielo en los labios
 de nuestro abrasado Serafin estas palabras para
 mucho bien de aquella pobre alma; pues con-
 fundida de oír á un idiota y simple Legó ra-
 zones tan eficaces, conoció que no era él el
 que hablaba, sino el Espíritu Santo, que le
 movia; y así, sin tener que responder, se vol-
 vió

vió á su casa compungida en compañía de un caballero, que iba con vella, quedando los dos admirados de lo que habian oido, y la Señora mudó de conducta, haciendo una vida muy exemplar de allí adelante. ^{sup 5.} En otra ocasion llegó también á la Portería una Señora moza, noble y bienhechora de los Capuchinos, que habiendo enviudado poco tiempo habia, acudia á buscar el consuelo en el bendito Serafin. Iba un dia fuera de lo regular vestida de un hábito, pero tan fino, delicado y compuesto, que mas parecia vistosa gala, que luto fúnebre: llegábase á esto la profanidad de una ostentosa cola, que gobernada del garbo ayroso de la Señora, en sucesivos continuados impulsos, llevaba en cada movimiento arrastrada su misma ostentacion y vanidad. Conoció Serafin toda aquella vanidad ostentosa, y armado de un zelo santo, la afeó de tal suerte aquella profusion tan agena de su estado, que volviendo á su casa, se desnudó de aquel profano hábito, y no solo vivió de allí adelante enmendada, sino que fue causa con su exemplo y exhortaciones, para que otras de su sexô dexasen la vanidad, y siguiesen la modestia. Por no abrir los ojos al engaño cierta Señora, resistiendo tenazmente á las persuasiones de nuestro Serafin, vino á dar en el

el escarmiento. Fue el caso, que habia una Señora joven, que juntando á la hermosura, de que era dotada, los atractivos sobresalientes de las galas y adornos, era el tropiezo comun de la República con su mal exemplo, y vida no bien arreglada. Trataba á esta Señora alguna vez S. Serafin, y siempre la daba aquellos consejos, que su encendido espíritu le dictaba; pero haciéndose sorda á tan saludables inspiraciones, un dia la habló con mayor eficacia, exhortándola á que reformase aquella profanidad en el vestir, y arreglase su vida á una conducta christiana. Pero la Señora le respondió, que entonces estaba en lo mejor de su edad, que quando fuese vieja dexaria las galas. Al oír esta respuesta nuestro Serafin, vestido de luz el pensamiento, dixo, arrancando un profundo suspiro de su pecho: *¿Y quién os ha asegurado llegareis á esa edad? ¡Ah, Señora! entended, que quando se desprecian los avisos del Cielo, falta tiempo para lograr los desengaños!* Esto dixo Serafin, corriendo el velo á los futuros sucesos, porque de allí á poco enfermó aquella infeliz joven, y en brevísimo tiempo murió con pocas esperanzas de su salvacion eterna. Así castigó el Señor la desenvoltura de esta desgraciada joven, aunque con este aviso se enmenda-

ron muchas de su clase , abriendo los ojos al desengaño , y nuestro Serafin cobró mas crédito y veneracion , con que hacia admirable fruto en las personas del otro sexô , aunque siempre vivia con la mayor cautela y mortificacion de todos sus sentidos , como dirá el capítulo siguiente.

CAPITULO VI.

Penitencia de S. Serafin.

1 **T**odos saben el sagrado rigor del Instituto Seráfico Capuchino , y que solo la vida comun es un martirio muy raro , tanto mas penoso , quanto tiene de prolongado y largo. No se contentaba el glorioso Santo con el lleno de mortificaciones , que le ofrecia su profesion , sino que añadia rigores á rigores , hasta pisar , si se puede decir así , los límites de la prudencia. Todo esto aún le parecía poco para refrenar los apetitos y vicios de la carne. Usaba de dos formidables silicios para domar su bendito cuerpo : uno texido de penetrantes juncos y agudos cambrones , que entrándose por su carne , le sacaban mucha sangre , y abrian crueles heridas ; y otro de cerdas sembrado de aceradas puntas , y este le cubria desde los hombros casi todo el cuerpo , alternando , ya uno , ó ya otro,

y

y aun algunas veces los traía los dos juntos. Estas eran las olandas que vestía nuestro Serafin, haciendo mas pesadas estas penitencias con su trabajoso exercicio ; pues cargando sobre ellos el peso de las alforjas, entraban las puntas por la carne abriendo muchas llagas. Así caminaba por los pueblos en el exercicio de pedir limosna. Así comia , mortificando su cuerpo , aun quando le sustentaba ; y así dormia , apretando mas el silicio la dureza de la tabla , no formando respiracion, en que dilatándose el pecho, no le hiriesen los silicios. Eran tan formidables estos , que habiéndole pedido el de cerdas , que era el menos áspero , un Religioso de gran fervor no le pudo sufrir un quarto de hora , y se le volvió luego. Rindió sus fuerzas al golpe de tanta austeridad , y postrado en una cama , aún mantenía el silicio de junco. Mandó el Prelado se le quitase , y admirado el Enfermero , y fuera de sí al ver instrumento tan cruel , é inhumano , le escondió en un desvan , para que nunca se hallase ; pero luego que se alivió del achaque , buscó solícito su tesoro , que por tal le reputaba , le halló gustoso ; y abrazándose con él , lo ciñó al cuerpo tan fuertemente , que tomando los atrasos , parecia cobraba usuras del lucro cesante

en el comercio de rígido penitente. De tal suerte le apretó á sus carnes , que entrándose los juncos y cambrones , le faltaron las fuerzas al bendito Santo para arrancarlo : llamó á un Religioso confidente suyo para ello , y horrorizado al ver tan inhumano instrumento , y la cruel carnicería que habia hecho , aunque procuró quitarle con la mayor suavidad , no fue posible sin derramar mucha sangre , y arrancar pedazos de su bendito cuerpo. Este silicio se conserva hoy en nuestro Convento de Asculi , y causa no solo devocion , sino admiracion á quantos miran su aspereza ; y parece imposible, que un cuerpo humano pudiese sufrir tanto rigor. Usaba tambien de otros géneros de silicios, como cadenas , rалlos , cruces aceradas, y cordel-
les nudosos , sin dexar cosa que pudiese servir para mortificar su cuerpo.

2 A los silicios añadia otros sangrientos rigores en las desapiadadas disciplinas. No se contentaba su fervor con las tres , que indispensablemente hace la Comunidad cada semana , sino que las hacia todos los dias dos , ó mas veces, segun tenia oportunidad ; y así las que hacia de comunidad , como las que tomaba por devocion ; y mandaban hacer los Prelados , las executaba con tal fervor y espíritu , que parecía

cia daba no en carne , sino en una fuerte muralla. Usaba para las disciplinas de varios instrumentos : para las comunes tenia las regulares, de que usan los demas Religiosos : para las extraordinarias tenia unas compuestas de cadeni-llas de hierro , y á las extremidades unas bolas de plomo sembradas de muchas y agudas puntas de acero , con que rasgando sus carnes al impulso fiero de los golpes , quedaba el suelo bañado de su inocente sangre. Otro género de disciplinas habia inventado su fervor y cautela , pues no metiendo mucho ruido , hacian en él mayor estrago. Estas se componian de varios cordeles , entre cuyos hilos estaban aseguradas muchas rosetas de acero , y clavos de herradura con otras puntas formadas á la manera de anzuelos , y enfurecido santamente contra sí mismo , nunca dexaba el azote de la mano , hasta que hecho su cuerpo una carnicería, quedaba regado con su sangre todo el suelo: quando usaba de este último instrumento , no solo quedaba el suelo regado con su sangre , sino sembrado tambien de pedazos de su bendita carne: cosa que causaba asombro aun á los mismos Religiosos , á quienes no se les podia ocultar semejante sacrificio. Advirtió una vez entre otras Fr. Clemente de Pésaro este formi-

dable castigo , y movido de compasion , le dixo al Santo , moderase aquel rigor , que rayaba mas allá de la prudencia : que semejante mortificacion pudiera graduarse por desesperacion , y así , que se contuviese en los términos de lo justo , pues aquello era mas matarse , que mortificarse , mas crueldad , que austeridad. Respondió á este exhorto nuestro Serafin con fervoroso espíritu lo siguiente : *No digas eso , hermano mio , pues por mucho que hagamos contra el enemigo de nuestra carne , nunca le harémòs tanto mal como merece : él sí que es cruel , pues nos inclina y arrastra al mayor mal , que es el pecado.* A otro Sacerdote , que tambien le aconsejaba moderase aquellos rigores , le respondió : *Padre , mi cuerpo lo considero como un campo árido , que para que fructifique , es preciso trabajarlo con el arado , con la azada , y con el escardillo , y así es preciso usar del azote y del silicio.*

3 Habia concebido Serafin tal horror contra su cuerpo , que hallando por experiencia ser medicina de sus achaques , doblaba las mortificaciones , aun quando se hallaba indispuerto ; y así un dia que se sintió con un dolor intenso en un muslo , le dió tan recios golpes con las disciplinas , que saliendo la enfermedad envuelta entre la sangre , quedó totalmente sano. Para dis-

simular tan desapiadados y sangrientos instrumentos, usaba de unas disciplinas regulares en las que se hacen de comunidad, aunque siempre con edificativo fervor, y singular espíritu. Habia pactado consigo mismo no dexar ningun dia de hacer dos, ó mas disciplinas, aun quando salia del Convento, y así en el campo, como en las casas de los seculares, cumplia su propósito segun hallaba oportunidad. Habiéndole hospedado un devoto Sacerdote, y sabiendo su virtud, le fue acechando sus ejercicios en el obscuro silencio de la noche con los ojos de la devocion, y á la luz de la curiosidad. Quando le pareció al Santo que todos estaban entregados al reposo, dió principio á sus ejercicios con una disciplina, que aunque disimulada, la percibió con asombro el Sacerdote. Por la mañana pidió este á Serafin le diese las disciplinas: escusóse el Siervo de Dios, diciendo no las traía. Replicó el Sacerdote: *¿Pues cómo, si esta noche la has hecho?* Sacó á esto el Santo las cadenas con que se habia azotado, y dixo: *¿No os he dicho, que no traygo disciplinas? Estas cadenas no son decentes para un Sacerdote y Ministro de Jesu-Christo, sino para un hombre perdido como yo.*

4 Como si no fuese suficiente freno para

contener los apetitos , que se temia de la carne , los crueles silicios , y sangrientas disciplinas , que hemos visto , añadió otra penosa rinda en el ayuno. Este le empezó á observar desde muy niño , pues como hemos visto en otro lugar , y dice la Bula de su Canonizacion , ayunaba á pan y agua tres dias á la semana (a). Colocado ya este penitente Serafin en la Religion Seráfica Capuchina , aumentó este género de rigor hasta lo sumo ; pues faltó poco para que su vida toda fué un perpetuo y dilatado ayuno. Aspirando , pues ; á imitar á N. S. P. S. Francisco (que solo un Serafin puede imitar á otro Serafin) determinó ayunar todas sus Quaresmas con el mayor rigor. Las Vigilias de nuestro Señor , y nuestra Señora juntamente con otros Santos sus devotos , y los tres últimos dias de la Semana Santa los pasaba sin comer , ni beber cosa alguna por mínima que fuese : devota animosidad , procedida de los deseos de dar vuelos mas altos á su espíritu seráficamente inflamado. Esta misma rígida abstinencia guardaba en otros tiempos , con no poca admiracion y asombro de los que lo veían : de suerte que su

(a) *Tres hebdomade dies pane dumtaxat, & aqua transigeret; quod quidem inedie genus jam inde ab adolescentia tolerare consueverat.* Bull. Canoniz. §. Diris.

manjar y bebida en la mayor parte del año era el fuego del divino amor, y las lágrimas de sus ojos; aunque tenia otro manjar celestial, que era el Pan de los Angeles, con el que pasaba no pocas veces tres dias sin otro sustento; pero tan fuerte y robusto, como si nada le faltara. En el tiempo de menos abstinencia, su mayor regalo eran unos mendrugos de pan duro, con alguna ensalada, ó menestra fria, insípida, y sin substancia, que hubiesen dexado los otros, formando escrúpulo de no ser mas pobre que sus hermanos; y así tomaba lo que estos habian dexado el dia antes para los pobres, quando ya estaba sin substancia, ó corrompido. Si el Prelado le mandaba que comiese lo que se daba á los demas, executaba pronto la obediencia; pero sin faltar á ella, echaba agua, ó ceniza, volviendo la comida tan repugnante al gusto, que ingenioso en mortificarse, juntaba (aun en el comer) la penitencia con la obediencia (a). De noche nada tomaba, aun en los dias de ayuno, absteniéndose enteramente de aquella leve refeccion que se permite (b).

Quan-

(a) *Unica eademque in suavi, quaque sociis etiam pridie superfuisset, cinere nonnumquam conspersa pulvis contentus.* Bull. Canon. §. *Diris.*

(b) *Itaque illud adjecit, ut exigua etiam vespertina refectioe perpetuo abstineret.* Bull. Canon. *ibidem.*

5. Quando tenia el oficio de Portero , se le proporcionaban mas ocasiones para continuar sin nota su rígida abstinencia , pues en llamando á la puerta , se levantaba de la mesa , y no volvia á ella , dando á entender estaba ocupado. Fuera del Convento en las casas de los hermanos y bienhechores de la Orden observaba el mismo método , procurando ocultar la mortificacion con el velo de ser costumbre , y estar ya habituado á ello ; pareciendo cosa increíble, que solo con unos mendrugos de pan duro y negro, y aun algunas veces con nada , tolerase la fatiga de los caminos , el trabajo de mendigar, y muchas veces cargado con un peso insoportable aun á las fuerzas mas robustas. Jamas tomaba cosa alguna fuera del refectorio ; y así, aun quando le instaban los devotos , lastimados de verle tan trabajado , para que tomase alguna pequeña refeccion , nunca lo admitia. No se quejaba de la comida , aunque estuviese sobradamente salada , ó excesivamente insípida. Y si oía á algun Religioso alabar el buen gusto de la menestra , ó quejarse de su mal condimento , decia lleno de fervor : *El Capuchino , que ha abrazado por Dios una vida penitente y austera , no debe quejarse de lo mismo que busca : al Prelado solo , y no á otro , le toca cuidar de que*

*esté bien condimentada la comida para alivio del Religioso , y á este conformarse con lo que le den bueno , ó malo , sin consultar al gusto. Así lo hacia el Santo ; pues aunque le diesen agua por vino , ó vinagre por vino , lo bebia tan sin alterarse , que por él nunca se supo. Preguntáronle los Religiosos , ¿qué alimento era mas de su gusto ? y respondió : *La caridad ; porque mas me sustenta el pan , que doy á los pobres de Jesu-Christo , que el que yo como. Y así lo daba á entender en la benevoléncia con que los trataba , y en la alegría con que los servia. Pero esto nos ofrecerá materia en lugar mas óportuno (a).**

6 Lo que no se puede oír sin un sagrado asombro , y de que apenas se hallará exemplo en las historias , es la gran mortificacion , que ofreció al Señor en la sed. Era el Santo de complexion cálida y ardiente , y por eso necesitaba de mas abundante bebida para mitigar lo fogoso de su temperamento ; pero como era mayor el ardor que abrasaba su espíritu en llamas de amor divino , hacia despreciar qualquier otro , teniéndole por pequeño. Y solo la animosidad de un Serafin pudiera arrojarle á tan ardua quanto difícil empresa. En quarenta años continuos no bebió jamás agua sino á la hora

(a) Cap. II. n. 1.

de comer, y entonces no excedia de una taza, ó dos: costumbre que observó siempre en la Orden á esfuerzos de la divina gracia. Ni en la estacion mas calurosa del año, ni en los largos y penosos viages que hizo, ni en tiempo de verano, quando en las Provincias de Italia son tan fuertes los calores, nunca bebió fuera de las horas de comer. Aunque sudase en la huerta arando, segando y cavando, no se pudo lograr que refrigerase la sed con un sorbo de agua, ó de vino. Pidiendo limosna por las calles, otras veces de pueblo en pueblo, cargado con las alforjas, cubierto de polvo, y seco de sed, no fue posible, por mas instancias, que hacian los devotos, que llegase á sus labios un vaso de agua. Caminó mucho tiempo por Italia en la estacion rigurosa del estío: se abrasaba con la sed: le quemaba el sol: le encendia el sudor, le fatigaba el cansancio, le afligia el polvo, le secaba el ayre; pero Sérafin insensible á tan justos y repetidos clamores, respondia lleno de dulzura: *Sea por amor de Dios*, sin dar oidos á tan manifiesta necesidad, ni aun esperanza de algun futuro alivio. Generosa resolucion, y de pocos practicada! Ni necesita hiperboles para graduarla de admirable, y á todas luces portentosa. Qualquiera podrá facilmen-

mente persuadirse lo grande de esta penitencia, y cuánto mas aflige la sed que el hambre, particularmente caminando, y en tiempo de calores.

7 No hay duda que la abstinencia de S. Serafin en la comida fue admirable; mas en la bebida fue casi inimitable; pero todo lo sufría con la mayor resignacion, acordándose, que la Magestad de todo un Dios, clavado en una cruz, tuvo sed, y no le ofrecieron los sayones otro refrigerio que hiel amarga, é insufrible. No podrá decirse que no sentia la sed; pues ademas de ser de temperamento fogoso, hallamos en la historia un testimonio irrefragable. Fatigado un dia mas que otros de un excesivo ardor, preguntó á un amigo suyo, ¿qué remedio le daba para apagar la sed sin beber? A tan sencilla pregunta respondió por chiste: *El remedio único es comerse sin pan en ayunas una sardina salada asada á la lumbre.* Y aquí un realce de su inocencia y mortificacion. A otro dia cumplió puntualmente el simplicísimo Serafin la receta que le habian ordenado; pero tan á costa suya, que le obligó á confesar, que jamas habia sentido tanta sed, y con singular gracia se decia á sí mismo: *¡Qué buena medicina para la sed! Anda-te, andate á buscar remedios para no padecer.*

8 Si el calor y sed en el verano afligian
tan-

tanto á Serafin, no menos le mortificaban el frio y desnudez en el invierno. Por excesivo que fuese el frio, jamas se le vió arrimarse al fuego. Le penetraban los yelos, sin que le defendiese el hábito. Este entre los Capuchinos tiene tan poca proporcion por su aspereza para defenderse del frio, que es lo mismo, ó poco menos, que si no se traxese; por lo que en viendo á un Capuchino, decia un sugeto con gracia devotamente festiva: *Allí va un hombre vestido de tablas.* El hábito de Serafin era, como hemos visto, mas áspero, é intratable que los demas por sus muchos remiendos, y tan fuerte, que pudiera por sí solo tenerse derecho sin arrimo. Claro es, que este sagrado armazon, que en el verano le brumaba con el peso, en tiempo de invierno le dexaba por su aspereza sin abrigo. No pocas veces iba arrecido, y tiritando de frio, ya por la falta de alimento, y ya por la falta de abrigo; pero por mas instancias, que le hiciesen los devotos, nunca quiso arrimarse á la lumbre, disculpándose con decir, que el hábito que traía, era bastante fuerte para resistir al frio. Habiendo llegado en tiempo de muchos yelos al Convento de Fosambruno, que está fundado en una áspera y destemplada sierra, le pasó tanto el frio, que faltó poco para que-

dar-

darse helado. Tenia que pasar adelante , y lastimado el Guardian de verle con tan poco abrigo , le dixo : *Serafin , me parece que dexes ese hábito , y te pongas otro , que te defienda mas ; porque si no , te expones á perder la vida entre la nieve , que cubre esas montañas.* Pero el Santo , dándole gracias por su caridad , respondió : *¿Y qué importa , Padre , que me muera ? Al fin qué morirá ? Un asno , un pecador . ¿Pues no será mejor , que quanto antes se acabe semejante casta ?* No contribuía poco á este género de penalidad la desnudez de sus benditos pies : rarísima vez usaba de sandalias , trayendo el pie enteramente descalzo. De aquí nacia , no solo la mortificacion de ir pisando espinas , piedras , nieves y lodo , sino tambien el que entumecidos los pies , y estancándose en ellos los líquidos vitales , reventaba la sangre con los dolores , que se dexa discurrir , abriéndose tan profundas grietas , que impidiéndole el andar , era preciso ponerse en cura. Pero , ó asombro de penitencia ! El remedio que aplicaba , segun refiere la Bula de su Canonizacion (a) , era cosérselas con una lesna y un cabo , ó con una aguja gruesa , y un cordel.

A

(a) *Cum nudi pedes relinquerentur , pellis nonnumquam disrumpebatur ; cui ille malo dum acu disruptam pellem consuit , acriori longe malo , ac dolore medicinam faciebat.* Bull. Canon. §. Neque vero.

9 A estos rigores añadió otro, que era la privacion del sueño. En los primeros años solo dormia (sobre una dura tabla, ó la desnuda tierra) dos, ó tres horas ; pero en los últimos de su edad dormia solo una hora, y esto siempre cargado con el silicio, y aun muchas noches nos dice la Bula de su Canonizacion (a), que pasaba sin dormir. Mortificaba igualmente los sentidos exteriores, que son como unas murallas del interior, donde debe estar siempre de centinela el cuidado: nunca levantó los ojos: los oídos los tuvo siempre cerrados á toda ociosa conversacion: á la boca puso tan prudente freno, que si no lo pedia la necesidad, nunca hablaba. Finalmente por todas partes ceñia á su cuerpo con asperezas y mortificaciones, haciéndose temer de todo el poderoso alhago de los sentidos. Pero no podemos menos de referir con digna admiracion un primor de la penitencia de Serafin. Le hemos visto cargado con horrendos silicios, ceñido con cadenas, abiertas sus carnes con anzuelos, rosetas, y disciplinas, fatigado de la sed, afligido con el ayuno, herizado y yerto con el frio; y en una palabra hecho un retablo de la mas rígida austeri-

(a) *Fuit aliquando, cum noctes ipsas insomnes traduceret.* Bull. Canon. S. Neque vero.

ridad y penitencia. Todo este formidable cúmulo de penas , que en otro que no fuera un Serafin , necesariamente debian producir en el ánimo displicencia, y palidez en el rostro , con pasmo y admiracion se veía lo contrario en nuestro Santo. Ni estaba pálido , flaco , ó macilento , sino siempre de buen color , hermoso y agraciado , sin que hiciesen en el Siervo de Dios la menor impresion las penitencias , que á otro le convirtieran en un árido esqueleto. Al ver esta maravilla decia admirado un sugeto sabio de Asculi : *En este Capuchino vemos renovado en nuestros tiempos el prodigio , que refiere la Escritura de aquellos jóvenes hebreos , que no comiendo manjares substanciosos y delicados , como los otros compañeros , que comian de la mesa del Rey , estaban mas hermosos , fuertes y robustos.* Tampoco le alteraban el ánimo las mortificaciones y penalidades , antes bien parece que deramaban suavidad y dulzura , asomándose con mucha gracia á sus labios para consolar á quantos le buscaban en sus aflicciones , ó en sus dudas. No se conoció ni en el gesto , acciones, ó palabras aquel desabrimiento y disgusto , que es casi inseparable en quien profesa una vida llena de trabajos , que luego aparece en el exterior una enfadosa tristeza , con que espanta

aun antes de llegar al trato. ¡Horrible deformidad! que siendo la virtud hermosa y agraciada, la quieran vestir de ceñudas espinosas puntas, con que espantando ofenden, y aterrando alejan á los que quieren acercarse á ella. No lo hacia así nuestro Serafin: imitaba á la rosa, que ocultando dentro las espinas, ofrece á lo exterior la fragancia, y la hermosura. Era afabilísimo en su trato, cariñoso en sus palabras, dulce en sus conversaciones (a), que junto con su bello rostro, alegre y apacible, recreaba á quantos le trataban, aficionándolos á la virtud, que tan buena cara mostraba en Serafin.



P.C. Museo de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

CAPITULO VII.

Su admirable paciencia.

Es tan fecunda de luz la materia ya propuesta, que habiéndose dilatado no poco la pluma en otras planas (b), aún le queda mucha respiracion caliente á la fama, y anchuroso campo á la historia. El noble ejercicio de la paciencia es un género de mortificacion heroica, con que se vence al ceñudo monstruo de la ira, tanto más temible, quanto mas doméstico. Te-
nia

(a) *Benignus erga omnes, lenis, affabilis.* Bull. Canon. S. *Seraphinus.*

(b) *Cap. 1. per totum.*

nia dentro de sí el glorioso Santo á este formidable enemigo; pues siendo de complexiõn ardiente y fogosa, le estaba combatiendo con la mayor frecuencia. No era de su naturaleza manso, y así le costó muchos años de pelea, para alcanzar victoria de este furioso enemigo. Así lo confesó el Santo á Fr. Jacobo de Asculi, Religioso de no vulgar santidad, y muy confidente suyo. Preguntóle un dia á Serafin, de qué medios se valia para triunfar de la ira; y le respondió el Santo con simplicidad religiosa: *Treinta años ha, hermano mio, que he estado peleando, casi sin cesar, con el monstruo de la ira, valiéndome de la meditacion en la Pasion de Jesu-Christo; pero ya, á Dios gracias, aunque á costa de mil sudores y fatigas, me hallo por su infinita bondad tan señor de esta pasion, que como si fuera formado de un tronco, ó de una piedra, no hacen en mí la menor impresion golpes, afrentas, injurias y desprecios, y esto me parece lo debo á la meditacion de lo que el Señor padeció por mí. Estaba siempre despierta la pasion dominante de la ira, para inclinarle al enojo: le observaba con frecuencia, rodeándole por todas partes aquel furioso leon rugiente, que es la coronada fiera del abismo; pero Serafin, armado con el escudo impenetrable de la*



paciencia , estaba en continua vela para conseguir el triunfo. Habia Dios escogido á este Santo por espejo admirable de la paciencia en su Iglesia santa , y segun el divino acuerdo , le proporcionó los medios mas oportunos para este fin.

2 Tuvo un Prelado tan zeloso de que todo se hiciese con la mayor perfeccion , que para su logro no reparaba en apurar los rigores á la severidad. Nuestro Serafin , que desde la cuna parece traía (aunque para mucho mérito suyo) su ineptitud , como especial divisa de una imponderable rudeza , no acertaba con cosa alguna de las que se le mandaban , como propias del ministerio de Religioso Lego ; porque aunque su deseo era acertar en todo , no ponía mano en cosa alguna , que desgraciadamente no le quitase la perfeccion que ya tenia , ó no malograrse el fin á que su buen zelo le guiaba. Deseando el Prelado , en cumplimiento de su oficio , que Serafin se adiestrase en lo que era propio de su estado , para que fuese util á la Provincia , viendo que no bastaba la direccion regular de la advertencia y reprehension , empezó á tratarle con el mayor rigor , para que la viveza del escarmiento le hiciese sacudir la torpeza de las manos , ó la pesadez del genio , á quien juzgaba madre de sus frecuentes yerros;

ros; creyendo que el miedo de la pena le hiciese despertar las dormidas potencias, si procediese de un mal disciplinado talento. Con este fin, sin duda bueno, le mortificaba, mandándole hacer extraordinarias disciplinas: ya le mandaba arrastrar su bendita lengua por el suelo: ya que comiese de rodillas debaxo de la mesa, encorbado violentamente el cuerpo, y no dándole mas que pan y agua: ya con asperísimas reprehensiones, que aunque frecuentes entre los Capuchinos, se practicaban en Serafin con rigor extraordinario. A toda esta acerba sensible continuacion de penitencias respondia el Siervo de Dios, no solo con inalterable sufrimiento, sino con un semblante risueño y agradable. Multiplicábanse las tribulaciones: crecian las injurias; pero constante el ánimo de Serafin, burlaba con la tolerancia las encrespadas aguas del enojo: al modo que los Delfines en el Océano se miran mas placenteros, quanto mas los azotan las olas, que sacude irritada la tempestad.

3. Ni fue este Prelado solo el que mortificó al Siervo de Dios: fueron muchos, y de varios modos; pues algunos genialmente rígidos castigaban en Serafin lo que sin ser delito notaban por defecto. Pero no solo los Prelados,

sino los que no lo eran; tomándose esta licencia (ordenándolo así el Señor en cumplimiento de sus juicios inescrutables) pasaban á mortificarle; pero el Santo quedaba tal, que nunca era más ni menos; siendo la tentacion tan conocida, que donde se esmeraba en aplicar mayor cuidado, hallaba más clásico el descuido. Por ser tan frecuente este achaque en Serafin, le mortificaban frecuentemente así unos como otros; pero con tal rigor, que pisando las leyes todas de la prudencia, tocaban la línea de la inhumanidad (a). En los primeros años, después de su profesion, vivía desconsolado, no por verse mortificado de todos; sino por ver, que por él vivían todos mortificados. A esta afliccion se seguían otras, como la sequedad interior del espíritu: las angustias frecuentes de su delicada conciencia: de suerte, que no hallando en sí sino un caos confuso de tinieblas, no pulsaba el corazón sino horror y susto. Así caminaba zozobrando este atribulado espíritu; sufriendo en cada palpitation un congojoso desaliento. El enemigo común, que solícito no perdía lance, en que poder dar nueva guerra al que ya reconocía combatido, arrojó el dardo más fatal,

(a) *Ob ingeni tarditatem duriter, ne dicam immaniter, multabatur. Bull. Canon. §. Jam vero.*

que pudo hallar su malicia. Intentó, pues, persuadir al inocente joven, que habia errado su vocacion, persuadiéndole, que sería mejor vivir en un desierto, donde atendiendo solo á darse á la oracion, no perturbaría los ánimos de tan santos Religiosos, inquietos ya por su rudeza. Como era al parecer tan saludable el consejo, y Serafin de singular candidez; y por otra parte amaba tanto el sosiego, tranquilidad, y mayor aumento de virtudes en continua abstraccion y retiro, pudo abrir mucha brecha el tiro, así por ignorar de qué espíritu nacia, como por la perplexidad en que antes de vestir el hábito se habia hallado: á que se llegaba la repugnancia, que los Religiosos tuvieron en recibirle, que como estaba el ánimo tan oprimido, el enemigo terco, y el favor divino oculto; para probar las fuerzas de este generoso Alcides, eran cabos todos eficaces á urdir la mas enredosa trama, que texió el enemigo en semejantes lances, si el Señor no mirase con piadosos ojos á su humilde, y afligido Siervo.

4. Hallábase el Santo combatido de mil temores, sin descubrir alivio por parte alguna, de suerte, que zozóbraba ya aquel espíritu animoso. No triunfó Satanás, pero se reconoció fal-

to de fuerzas el afligido soldado. Desconfiado de sí, buscó en el Señor su consuelo. Corrió presuroso, como lo hacia en todas sus aflicciones, á quien le sacaba bien de todas ellas: se fue á la Iglesia, y postrado delante del tabernáculo donde se reserva el Santísimo Sacramento, poblado de fé su entendimiento, y sus ojos de abundantes lágrimas, exclamó diciendo: *¿Qué es esto, Padre amoroso de mi alma? qué es esto? ¿Por ventura no me llamaste á esta tu Religion con señas tan evidentes? ¿Pues cómo ahora me dexas vacilar en ella? ¿Por qué ahora busco otro desierto, que el que tengo en la Religion? En mí no está el acertar con lo que los Superiores me ordenan. Si conviene, Señor, dame el acierto, para no mortificar á mis hermanos. Y sobre todo, envíame luz del cielo, que dirija mis pasos, pues ignoro el rumbo que deba seguir en tan confusas sombras, que siendo tinieblas para otro espíritu gigante, son para mi flaco espíritu confusiones.* Así hablaba Serafin tiernamente afligido, y devotamente acongojado. Pero ó prodigio! Oyó una voz, que sensiblemente salia del tabernáculo, y le decia: *Serafin ¿por qué dudas de la vocacion? Yo te llamé. No te aflijan las adversidades, pues todas van ordenadas por mi oculta providencia. Está constante y no temas.* Con

estas palabras del Señor rayó en Sérafin la luz apetecida; y asegurada la tímida conciencia en el acierto de la celestial vocación, se dexó ver en su espíritu el benigno semblante de la paz, y calmó del todo la tormenta. Quedó en fin tan animado, y fortalecido el espíritu del Siervo de Dios, que si hasta entonces habia tolerado con singular resignacion todo el golpe de trabajos sin mostrar la menor queja, se halló ya con un ánimo tan generoso, y noble, que deseaba padecer mas y mas por Jesu-Christo, llorando la antigua afliccion por cobardia; y ambicioso de trabajos, no descansaba hasta encontrar con ellos. Apreciaba las mortificaciones por finezas; y no solo se mostraba alegre en recibir las, sino tambien obligado en saber agradecerlas.

Formó propósito de rezar á María Santísima un Rosario por el Superior que mas le mortificase, y por qualquiera otro que le hiciese alguna injuria, ó disgusto, y esto por cada vez que sucediera. A este propósito, hecho con la mas ingenua sinceridad, y oido de Dios con singular placer, correspondió este Señor con tantas consolaciones, que ya no le eran amargas las penitencias, injurias, afrentas y persecuciones, acordándose que era voluntad de Dios, que anduviese por un camino todo sembrado de

espinas y de abrojos. En cumplimiento de la voluntad divina, continuaban las mortificaciones de los Prelados, acompañadas de desprecios y baldones. Hallándose Portero en el Convento de Asculi, se solia retirar á una capilla de la Iglesia, que estaba cerca de la misma Portería, para que sin faltar al cumplimiento de su obligacion, entregase á Dios aquellos ratos desocupados. Un dia en que habia un Religioso hiesped, le dixo el Prelado (que sabia á fondo la virtud de Serafin): *Vamos á dar un buen rato á nuestro Portero.* Llegó el Prelado con el hiesped á la capilla, donde estaba el Santo recogido, y reprehendiendo con aspereza suma el atrevimiento de dexar la Portería, y ponerse á orar en un lugar público, dixo así: *¿Qué haces aquí, hipócrita? Si fueras verdaderamente humilde, buscaras los lugares retirados, donde con quietud entregaras tu corazon á Dios, y no los sitios mas públicos. ¡Ah dolor! Muchos saben ya lo que eres, y ahora acabo de conocer lo que ellos saben. Ya conozco que tu fin es ser visto, para que crean eres Santo, siendo en realidad un hipócrita y embústero. ¡Ah, pobre miserable, qué mal caminas, si no dexas esas erradas sendas! Quitaos de ahí, que sois indigno de vivir entre varones santos. Salid luego de la Iglesia, y atended á vuestra obligacion en la Portería.*

Pues-

6) Puesto de rodillas S. Serafin, oyó inalterable esta dura reprehension, y bañado su rostro de una alegría extraordinaria, besando los pies á su Prelado con profunda humildad, y reverencia por el beneficio recibido, salió de la capilla, dexando al huesped sumamente edificado, y compungido. No pasaron muchos dias, que por lo contrario sufrió del mismo Prelado otra fuerte reprehension. Hallóle al Santo en la Portería, y tratándole de ocioso, le dixo con acrimonia: *¿Qué haces aquí? Frayle inutil? No fuera mejor, ya que no sirves para otra cosa, que los ratos que te sobran los empleases en encomendarte á Dios retirado á una capilla? ¿Piensas que cumples con tu obligacion estándote ocioso, y mano sobre mano? Tú eres uno de aquellos á quien N. P. S. Francisco llamaba por su inutilidad Fr. Mosca. Procura aprovechar el tiempo, y no vivir ocioso.* Sería largo referir por extenso lance de igual naturaleza á los antecedentes; pues como los Prelados sabian, que sobre aumentar el mérito en Serafin, eran ellos mismos interesados en sus devociones, no querian privarse de estos ricos intereses, ni defraudar al Santo de su mérito; y así frecuentemente le proporcionaban ocasiones, para padecer con lucro de ambas partes. Un Guardian se esmeró más que todos

dos en mortificarle, cargándole de penitencias, reprehensiones y desprecios; pero el Siervo de Dios, despues de oírle, postrado en tierra, decia con singular candor y humildad: *Ningun Prelado he tenido hasta ahora, que me haya querido tanto como este.* En una ocasión, en que exercitó hasta lo sumo la paciéncia del Santo, por ser las penitencias más sensibles, y más irregulares, despues de haberle abrazado ternísimamente, dándole humildes gracias por aquel favor, se fue corriendo á la Iglesia á pagarle la deuda contraída, rezándole el Rosario á María Santísima, según lo tenía ofrecido. Estaba en lo más fervoroso de este sagrado acto, arrojando llamas de amor por aquel Prelado, quando oyó una voz del Señor, que le decia: *Serafin, esa oracion que haces por los que te persiguen, es para mí tan agradable, que desde hoy mas no te negaré cosa alguna que me pidas.* Este favor, y el que queda referido al num. 4, le reveló el mérito de la obediéncia santa; porque mandándole su Prelado el R. Fr. Angel de Civitanova, delante del P. Fr. Angel de Mazerata, dixese en este particular lo que le habia pasado, sin callar cosa alguna, le impuso precepto formal de santa obediéncia para obligarle á ello; y el Santo lleno de rubor lo des-

cubrió con aquel simplicísimo candor, que reynaba en su pecho. Este último favor, compendio de otros muchos, le hizo su Magestad á Serafin, quando solo contaba veinte y cinco años: ¿pues cuál sería la virtud de este joven, quando en tan tierna edad así le favorecia la diestra del Altísimo, distinguiéndole con una gracia tan singular á pocos concedida? Si nos fuese lícito hacer aquí reflexion sobre lo mucho que adelantó Serafin en poco tiempo, y lo poco que otros adelantan en mucho, gastaríamos no pocas planas en referir sentencias, y descubrir engaños; pero esto, aunque util, nos parece ageno del asunto. Vivía, pues, ansioso el Siervo de Dios de padecer por su amado; y á este fin suplicaba á los Prelados le castigasen sin piedad, y no le privasen del mérito. Si los Prelados alguna vez se descuidaban en esto, él mismo ayudado de su ineptitud, lograba sus intentos, confesando, que no hallaba mayor alivio que en verse mortificado á todas horas.

8 Un dia de Carnestolendas, en que se suele dar algun alivio á los Religiosos, para entrar con mas ánimo en las tareas y mortificaciones, mandó el Guardian á Serafin tomase á su cargo componer la comida, por haber faltado el Cocinero. Aceptó gustoso el Siervo de Dios, y
con

con gran diligencia discurrió dar una comida muy rara, y exquisita á la Comunidad, como lo pedian las circunstancias; y á la verdad lo consiguió, aunque á costa de todos. Fue á la huerta, cogió unas yerbas, las primeras que encontró: echólas á cocer con pan, mezcló unos puñados de salvados, y despues de haber herbido bien á su gusto, sacó un guisado tan raro, y exquisito, que ni él supo lo que hizo, ni lo que quiso hacer. Sobre estar insípido, salió quemado, y tan lleno de humo, que quando la Comunidad esperaba alguna cosa de gusto, se halló con una tan rara invencion, y extravagancia, que no solo no la pudieron comer, sino que todos echaron á reir; y habiendo dispensado el silencio, se estuvo glosando festivamente sobre el extraordinario del nuevo Cocinero. El mismo Santo ayudaba á alegrar la fiesta, y decia: *¡Qué bella está la menestra! Ciertamente no ha entrado mucho tiempo ha cosa semejante en el refectorio. No daría yo mi parte por tres florines. Ea, Padres, comed alegremente, que esto no es para todos los dias.*

9 Doy fin á este capítulo (aunque en el siguiente continuará la misma materia) con un pasage heroico de la paciencia del Santo, y de su gran deseo de padecer por Dios. Hallábase de

de familia en el Convento de Civitanova , donde era Guardian el P. Fr. Juan Bautista de Bologna. Conocia este Prelado á fondo la virtud de Serafin , y estimándole de corazon , como lo merecia su mérito , le distinguia tambien en lo público con alguna benignidad y cariño. Conocia esto el Siervo de Dios , y viendo defraudadas sus ansias de padecer , le dixo estando á solas las siguientes palabras llenas de fervor , sinceridad , y respeto : *Padre , el Señor os ha colocado para gobierno espiritual de este hombre malo , y perverso : mi vida es la mas relajada , mis excesos los mayores. Todo procede de la falta de mortificacion , con que se va criando este cuerpo. El es un asno , poltron , y perezoso ; por lo qual es preciso avisarle con el látigo y la espuela. Reflexionad , Padre , que llevo conmigo este monstruo indómito en la pasion de la ira , y que para domarlo conviene el rigor , el azote y disciplina. Esto echo menos , y que no coopereis á un fin tan santo con grave detrimento de mi espíritu. Mejor lo han hecho otros Prelados , ayudándome quanto han podido para mortificar este cruel enemigo. Y así os suplico encarecidamente corrijais en mí tantos delitos , no seais compasivo con quien no merece sino baldones , desprecios y castigos.* Conoció prudente el Prelado , que salian del corazon estos

se-



seráficos sentimientos, y que anhelaba con ansia á la mortificacion y penitencia; pero no se dió por entendido, y continuó en tratarle como antes. Instó Serafin una y otra vez aun con mas eficacia, pidiendo al Guardian le tratase con rigor, y sin compasion alguna. El Prelado, por darle gusto, mudó de conducta, aunque contra su genio; y trocando la suavidad en rigor, el cariño en ceño, le imponia las mas ásperas mortificaciones, le añadia disciplinas, le trataba con voces desentonadas, con palabras acres: meditaba invectivas para avergonzarlo: estudiaba modos de perseguirle delante de la Comunidad y de seculares, sin pasar ocasion en que no le afligiera, ó mortificara á medida del encendido deseo de Serafin.

10 Notaba la Comunidad con asombro tan freqüente y dura mortificacion contra un varon tan santo y irreprehensible; y pareciendo que el Prelado se habia olvidado de la virtud y santidad del Siervo de Dios, miraba ya con horror tan malos tratamientos. Lastimado mas que todos el P. Fr. Clemente de Lauro, se estrechó con el Guardian, pidiéndole suspendiese tanto rigor contra un Religioso inocente y santo: que mirase estaba la Comunidad admirada de tan duro tratamiento, discurriendo que se gobernaba

ba por algun impulso menos acertado. A esta representacion respondió el Prelado, descubriendo la raiz de donde provenia aquel modo de obrar suyo; asegurando, que ninguno se adelantaba tanto en el concepto de las singulares virtudes de Serafin; y que aquello lo hacia á fuerza de repetidas instancias suyas; asegurando tambien, lo hacia por interés propio, pues sabia, que siempre que le mortificaba extraordinariamente, demas de encomendarle á Dios, le daba afectuosísimas gracias, y le suplicaba lo continuase aun con mayor esmero. Quedó admirado este Religioso, y quedaron todos los de la Comunidad al ver tan sublime heroicidad con que este Serafin caminaba presuroso á lo mas alto de la perfeccion y santidad christiana.

CAPITULO VIII.

Continúa la misma materia, y algunas persecuciones del demonio.

Nunca podrá la pluma formar una adecuada idea de lo que padeció este invencible héroe. Le puso Dios en su Iglesia para exemplo de todas las virtudes; pero particularmente de la paciencia, y así dispuso, que no solo tuviese que padecer en la Orden entre sus her-

H ma-

manos , sino tambien entre los seculares , y aun entre Religiosos de otras Ordenes. Y no solo esto , sino que permitió el Señor le persiguiesen los demonios , sin otros muchos trabajos, que por rara casualidad (ó por mejor decir , disponiéndolo así su Magestad) le sucedieron. No sola una vez Religiosos de diverso instituto le injuriaron gravemente con baldones , desprecios, y aun bofetadas , ya fuese por experimentar su virtud , ó por envidia de verle tan aplaudido entre las gentes ; pero Serafin á todo se mostraba inmútable , vistiendo el rostro de una alegría tan rara , que se conocia claramente el gusto que hallaba en el padecer. Iba un dia con el P. Fr. Pacífico de Montechio , y viendo un Religioso de cierta Orden el grande aplauso , y veneracion con que le trataban los seculares, pidiéndole unos la bendicion , y otros besándole el hábito , le dixo entre otras cosas con espíritu arrebatado , *que era un hipócrita engañador de Dios , y del mundo.* Al oír S. Serafin estos baldones , levantó al Cielo los ojos , y exclamó diciendo : *Padre , Dios no puede ser engañado de nadie ; pero siendo yo tan malo como decís , os pido por caridad me encomendeis á su Magestad , que me tenga de su mano , y no permita que le ofenda mas.* Su compañero Fr. Pací-

fico, olvidado de su nombre, quiso defender á su compañero Serafin, mirando tambien por el crédito del santo hábito, que consideraba injustamente vulnerado, y así levantando la voz con algun enfado, iba á responder á aquel inconsiderado Religioso; pero le atajó el Santo, diciendo: *Padre, aunque Dios no quiere que seamos despreciados; pero quando lo permite para bien nuestro, quiere que nos presentemos humildes, y pacíficos á los ojos del mundo, á su imitacion, y exemplo;* cuyas palabras incluyen la doctrina mas alta, y recomendable de la vida christianá. Pudiera darse por vencido el espíritu tentador, á vista de tan repetidas victorias como alcanzó el Siervo de Dios de su maligna astucia; pero no fue así, pues aspiraba con soberbia avilantez á vencerle. Con este fin incitaba á muchos seculares, para que le injuriasen, no solo de palabra, sino de obra. Cierto sugeto, á quien el Santo habia favorecido varias veces, porque no le dió gusto en una cosa, levantó la mano, encendido en ira, y le dió en su bendito rostro tan horrible bofetada, que le hizo estremecer el cuerpo. Aturdidos los circunstantes de tan sacrílego atrevimiento, iban á tomar venganza; pero vuelto en sí el Siervo de Dios, los detuvo, y llegándose á él, le dió

cariñoso un blando golpe en la espalda , diciéndole con ternura : ¡ *Ab Santico!* (de esta dulce expresion usaba muy ordinario) ¡ *Ab Santico!* *Dios te bendiga. Amen.* Hallóse presente á este suceso el P. Fr. Felipe de Porcia , y aseguraba se vieron en uno dos asombros : la injuria horrenda de aquel hombre , y la paciencia pasmosa del Santo.

2. Otro sugeto , habiendo cometido un feo delito , le avisó de él con suma caridad el Siervo de Dios , con el fin de que se corrigiese ; pero lleno de furor aquel hombre , juzgando atrevimiento lo que era caridad , le dió en la cabeza tan fiero golpe con un pedazo de plomo , que tenia en la mano , que perdido el sentido , y estremecido el cuerpo , estuvo en manifiesto peligro de perder la vida. Pero apenas se recobró un poco , le aplicó la mano á la espalda , y acariciándolo dixo : ¡ *Ab Santico ; Santico!* *O cuánto me has obligado con esto!* Así respondió á tan cruel agravio el pacientísimo Serafin ; pero la justicia divina , que sabe vengar las injurias , la vengó esta con tal severidad , que de allí á poco murió desgraciadísima- mente en castigo de tan enorme culpa. Los autores de estas dos acciones villanas refieren algunas historias ; pero queremos dexar sus nombres

bres enterrados en el olvido, por no infamarlos con tan ruin epitafio, y por no volver coloradas sus cenizas aun allá dentro de las urnas. Con motivo de una obra, que se hacia en un Convento, mandóle el Guardian ayudase á ella, como que tenia algunos principios de la facultad. El compañero, que trabajaba con él, era un mal disciplinado joven, atrevido, é insolente. Procuraba el Santo ayudarle; pero como vivia él abstrahido de las cosas terreas, y absorto en las divinas, á que se llegaba su poca habilidad, ni le igualaba en la eficacia, y prontitud, ni echaba mano de los materiales con la mejor eleccion. Al ver esto, se irritaba el compañero encendido en cólera, y sin respeto alguno le llenaba de improperios, y baldones con palabras desentonadas y libres. Inmóvil á estas injurias el Santo, solo le decia con dulcísima blandura: *Santico, Santico, hagamos bien el servicio de Dios.* Esta singular tolerancia de Serafin irritaba mas la cólera de aquel hombre; y roto el freno del santo temor de Dios, se arrojó al Santo, y sació su rabia, dándole de bofetadas, y pescozones. ¡Cosa rara! Como si fuera de un insensible marmol se estuvo quieto; y repitiendo las primeras voces con igual suavidad, dixo: *¡Ah Santico! Haga-*

mos bien el servicio de Dios. Se sabe que fueron repetidas veces las que este mal hombre dió de bofetadas á tan inocente Serafin, mientras duró la obra, sin que de la boca del Santo saliese la menor queja. Fuera largo referir uno por uno los casos en que por evitar culpas, y hacer amistades, recibió de seculares amargos agravios, y pesadísimas afrentas; pero tiempo es ya que pasemos á otro género de tolerancia.

3 No bastaban los hombres para saciar el apetito de padecer por Jesu-Christo: le enviaba tambien la Providencia Divina otras ocasiones para exercitar su paciència, de las que referiremos solo dos, que muestren lo que practicó en las demas. Estándose fundando nuestro Convento de Grádara, asistia á su fábrica el Siervo de Dios: sucedió un día, que disparándose un carro con ímpetu furioso, le arrojó contra un arbol; y le quebró un brazo, quedando todo tan molido, que dislocándole los huesos, solo pendia del hombro con los nervios. Facil de persuadirse es el gran dolor que sentiría con tan fiero golpe. Pero á tanta pena no se le oyó otro desahogo, que decir: *Ya no podré servir mas á la Comunidad, si Dios no hace un milagro.* Convaleció de este quebranto á esfuerzos del poder divino, y de allí á poco le

le sucedió otro trabajo , y se quebró una pierna , sin que en una , ni otra cura diese la menor muestra de sentimiento , admirándose todos los asistentes al ver como los Cirujanos manejaban el cuerpo del Siervo de Dios , no de otra suerte que si fuera un cadaver insensible. Verdaderamente , como dicen los Anales Latinos de la Orden (a) , fue la paciencia de S. Serafin tan esclarecida , que nos le puso Dios por exemplo de esta virtud. En Italia era aclamado , aun viviendo , por otro Job (b) , por lo invencible de su ánimo , y heroicidad de su insigne paciencia ; y el Compendio Latino de su vida , sacado de los procesos de su Canonizacion , le llama *Martir de la paciencia* (c).

4 Los que á causa de algunos trabajos se hallaban tentados contra esta virtud , le buscaban para su consuelo , y el Santo lo hacia con singular gracia , usando de palabras simples, pero animadas de aquel espíritu soberano , que donde quiere , y quando quiere inspira. Hallándose sumamente afligida una Señora de Asculi,

H 4

(a) *Hæc porro patientiæ virtus in Seraphino tam præclara fuit , ut illum Deus ; ob id potissimum elegisse videatur , ut in eo omnem patientiam ostenderet.* Annales Capuc. tom. 2. anno 1604.

(b) *Per ciò la pazienza eroica del Servo del Signore , lo acclamavano un altro Giobbe.* Vita di S. Serafino , cap. 8.

(c) *Merito patientiæ martyr est appellandus.* Compend. Vitæ , fol. 13.

buscó al bendito Santo, y habiéndole contado su trabajo, la consoló animándola á padecer, y la dixo: *No hagais caso, Señora, de los trabajos de esta vida, que duran tan poco: son semejantes al viento, que hace un poco de ruido, y se desvanece luego. Quando os dixesen palabras contumeliosas y ásperas, imaginad que es un ruido que forman las avecillas, ó un ladrido de perillos pequeños, y así no hagais caso: paciencia en todo, paciencia.* Con estas sencillas palabras quedó consolada aquella afligida Señora, y animada á padecer trabajos por Jesu-Christo. Otra Señora, que padecía mucho con una cuñada suya por su mal genio, y condicion acre, llenándola de injurias á todas horas, preguntó al Santo, que haría para llevar con paciencia aquel trabajo; y respondió Serafin: *Acordaos de la Pasion y Muerte de Jesu-Christo, y se os hará poco. Considerad tambien, que el Señor os pudiera enviar aún mayores trabajos.* (prosiguió el Santo para animarla) *si igualmente os maltratarán los demonios, como lo hacen conmigo con frecuencia. Esta noche me la han dado tan mala, que á no defenderme Dios, me hubieran hecho pedazos; pues levantándome en alto, me dexaron caer sobre la tierra con una furia infernal: pues mira tú ¿qué harás en sufrir á una muger? Este*

era

era el remedio que aplicaba el Santo para sufrir con paciencia las injurias, y persecuciones, dolores y afrentas, *meditar la Pasion y Muerte de Jesu-Christo*. Este es el libro grande donde aprendió Serafin esta admirable máxima con todas las otras que supo practicar; y á la verdad, que si nosotros con frecuencia le ojeásemos, no salieran tantas quejas de nuestros labios.

Para corona de su paciéncia depuso el Dr. D. Pedro Pasquali Petrucio, Médico del Convento de Ascúli, despues que murió el Siervo de Dios, que asistiéndole en su última enfermedad, le dixo pocas horas antes de morir, que había muchos años que padecía hasta entonces un dolor tan grande en el pecho, como si con un clavo le estuviesen hiriendo continuamente, y que jamas lo había querido declarar, por tener que ofrecer aquello más al Señor. Sabia Serafin, que en otras mortificaciones puede haber indiscrecion; però no en las que ordena la Providencia Divina. Sabia que las penitencias dirigidas por propia voluntad, suelen perder su realce, y las que Dios envia, vienen libres de esta enfermedad. Por eso hacia mas aprecio de las mortificaciones y trabajos que le venian por direccion agena, y a provi-niesen de los hombres, ya de enfermedades, ó